

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50. Número suelto 4 rs.

NUM. 334 .- Lunes 23 DE Julio DE 1855.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60. Ultramar y estranjero: Año SO.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. El duque de Newcastel ministro de la Guerra que fue del gabinete inglés, ha marchado á la

_1,500 hombres sube el número de la tropa, que corresnondiente à la guarnicion de Paris, pueden cada dia entrar gratuitamente en la esposicion universal.

Preténdese que la ida del Príncipe Real de Prusia á San Petersburgo no tiene objeto político sino que ha ido para asuntos de familia.

-El estado de las mieses en los tres reinos de la Gran Bremia promete, segun noticias recientes, una cosecha abundan-

-Sigue temiéndose en Odessa un ataque de parte de los stados contra Nicolajeff, el principal astillero que la Rusia fiene en el mar Negro.

-A pesar de considerarse á Cronstadt como inconquistable, continúan sin embargo los rusos robusteciendo sus obras de

brificacion con otras nuevas. -En las alocuciones que el Emperador Alejandro II dirije isus tropas en actos de revista etc., manifiesta que respetará

sempre la política de su padre. -Para el monumento que se va á erijir en Weimar á los imortales poetas Schiller y Goethe ha contribuido el Empera-

de de Austria con 300 ducados. -Ochocientos hombres de la guardia real inglesa han recilido la órden de embarcarse para la Crimea en union con 113

oficiales y 2,200 soldados procedentes de Irlanda. -Escriben de París que Canrobert se ha brindado á ponerse

the vez por cinco diferentes puntos. -La artillería inglesa lanzó el dia 17 de junio 12,000 pro-Jectiles contra Sebastopol, todos de piezas de los mayores cali -

Ires, yel 18 11,846 entre balas y bombas.

-El Empera-

dor Luis Napoleon

h dirigido una

carta autógrafa de

psame á la viuda

el general Maynn y á la familia

de lord Raglan.

-A pesar de los laribles estragos

que el cólera asiá-

to está haciendo

en Lemberg, capi-tal de Galizia, fué

elemperador obse-

quiado con brillan-

-Parece que

los jeses que manan la escuadra

tambinada del Bál-

tico, desisten ya

definitivamente de

alacar á Cronstadt

Sweaborg.

En Aho, capital del gobierno

bise la victoria

onseguida por las

amas rusas el dia

18 de junio en Se-

stopol, con una

gan revista que

ass el gran duque

diarios de la paz

ismos festejos.

I frente del próximo asalto de Sebastopol, que será acometido

los conceptos honrosa. En las inmediadiones de esta misma capital establécese un campamento para 50,000 hombres.

-Ardahan, ciudad turca en el Asia, muy débilmente fortificada, ha sido abandonada por las armas otomanas y ocupada el dia siguiente por los rusos, con el propósito de fijarse en

-Parte de la flota aliada se encuentra aun delante de Cronstadt y parte en las aguas de la isla de Nargen, cerca de Reval, esperando refuerzos, sobre todo de lanchas canoneras.

-En la ciudad turca Salonichi arrebata el cólera diariamente de 80 á 100 víctimas y en Brussa se siguen sintiendo estremecimientos de tierra.

-Tambien en Savoya l'an hecho, segun recientes noticias, devastaciones considerables las inundaciones de los grandes

—La legion suiza inglesa que se está organizando en Dover cuenta ya unas 1,200 plazas divididas en nueve companías.

-Con fecha 27 de junio participa el general Lamarmora á su gobierno haber ya casi totalmente desaparecido el cólera en el campamento piamontés.

-En un despacho del general Pelissier de reciente fecha da este á entender que dentro de poco se acometerá de nuevo la torre de Malakoff, pero con mayor prudencia.

tal cúmulo de enfermos y convalecientes procedentes del ejército de Crimea, que ha sido menester trasportar gran número á Montpeller y Nimes.

-Existiendo vehementes indicios de que se trata de constituir la nacionalidad italiana con el Piamonte á la cabeza, intenta el Austria organizar á su vez una confederacion italiana con el rey de Nápoles, el duque de Toscana y los de Módena l y Parma.

sella. El dia 5 de julio fueron embarcados inmensos repuestos de pólvora y bombas con destino para la Crimea, y dentro de pocos dias deben seguir otras 20,000 toneladas.

-Al Wanderer, periódico de Viena, escriben de San Peters-burgo que la noticia relativa á la abdicación del emperador Alejandro carece de todo fundamento y que este soberano vivia con sus hermanos, particularmente con el gran duque

Constantino, en intima armonia. -Segun noticias contestes ha empezado á ceder el cólera en Venecia, Verona y Padua, pero en Ravenna, Maccerata y Ancona continúa haciendo horrorosos estragos. En cambio no deja nada que desear el estado sanitario en toda la Lombardía.

-Han quedado ya terminadas las nuevas obras de fortificacion en Dunamunda, Riga y toda aquella costa; y en las inmediaciones de esta última plaza existe un campamento atrincherado con 40,000 hembres.

-Segun datos oficiales ha perdido el ejército francés en Oriente en el trascurso de los últimos 13 meses hasta 16,205 hombres muertos. El general Pelissier pinta el actual estado sanitario de sus tropas como muy satisfactorio.

—Del teatro de la guerra en el Asia se da la noticia que los rusos habian sido enteramente batidos en el ataque que emprendieron contra la plaza de Kars, y retirádose en direccion de Aktscha Kale.

-He aquí los nombres de los generales ingleses muertos, que han pertenecido al ejército de Oriente: Raglan, Cathcard, -Hasta en los hospitales de Tolon y Marsella hay en el dia , Adams, Strangways, Torrens, Campbell, Bentink, Escourt y Lions. Franceses: Saint-Arnaud, Ney, Carbuccia, Bizot Mayran, Brünet, Lourmel y Lavarande.

-Escriben de Varsovia á un periódico de Viena de que los disturbios en la Ukrania no solamente no habian cesado sino que por el contrario tomaban cada vez mayor incremento, habiéndose ya propagado hasta mas allá del Dnieper.

-Un reciente decreto del emperador de Rusia dispone que por alistamientos voluntarios en los gobiernos de la nueva -Grande es el movimiento que se nota en el puerto de Mar- Rusia y Bessarabia se procure cuanto sea posible el reforzar el ejército de cosacos del Danubio.

-Para honrar la memoria del general Lavarande y coronel Brancion, ha dispuesto el general Pelissier que el Mamelon

Verde y las obras blancas en donde fenecieron aquellos valientes, tomen el nombre de Reducto de Brancion y obras de Lavarande.

-De Odessa escriben á la Gaceta militar de Viena que los habitantes de aquella ciudad, en vista de los grandes excesos cometidos por los aliados en Taganrog y Kertsch, se han resuelto morir mejor todos con las armas en la mano que sufrir una suerte tan desastrosa.

-Los refuerzos rusos que de Polonia han marchado en un todo á la Crimea ascienden á 70,000 hombres de tropas de preferencia, entre las cuales hay 24,000 granaderos y ocho regimientos de infantería con un estado total de fuerza de 32,000 hombres.

-Mientras que los partes oficiales indican un notable descenso en el número de coléricos



Naufragio del vapor Dantzik en las aguas de Men el, dia 18 de abril.

en el campamento de los aliados delante de Sebastopol, dicen por el contrario las correspondencias particu ares que el estado sanitario de las tropas seguia en un estado bastante deplorable.

Introduccion del casé en Constantinopla.

No se tenia ningun conocimiento del café en Constantinopla, y no existia ningun lugar donde se vendiera, ni en toda la Tomelia, antes del año 962 de la Egira. Entonces fué cuando dos particulares, uno de los que era natural de Damasco, llamado Chanzo, y el otro de Italeb, llamado Itakem, vinieron á Constantinopla, y abrieron cada uno en el cuartel llamado Takhtecalah, una gran tienda, y empezaron á vender este licor. Esta tienda fué desde luego el lugar de reunion de los indoentes y ociosos, y bien pronto concurrieron allí los hombres de talento. Se formaron reuniones en veinte ó treinta puntos de esta tienda. Entre los que la ocupaban, los unos se entretenian en leer libros, los otros en jugar á los dados, y otros llevaban poesías nuevas, y discutian sobre las ciencias. Como se conseguia todo esto por algunos aspres (1), los que querian reunir amigos los regalaban con café, y siempre ganaban. Los que iban á Constantinopla para solicitar empleos, los cadís, los muederris, y todos los que no tenian que hacer, se retiraban á un rincon, diciendo que en ninguna parte se podrian divertir mejor (2). En fin, esta tienda era tan frecuentada, que apenas se encontraba donde sentarse.

La reputacion del café creció hasta tal punto, que muchas personas distinguidas, escepto las que tenian las dignidades superiores, venian alli sin reserva. Los tinarres, los muezzins y los devotos de profesion empezaron á clamar que el pueblo corria al café, y que nadie iba á las mezquitas. Los ulemas, so« bre todo, se pronunciaron abiertamente contra esta bebida, y sostuvieron que valia mas ir á una taberna que á un café. Los waitz (3) hicieron grandes esfuerzos para prohibir este licor. Los muftis, pretendiendo que estaba dispuesto de una manera que podia convertirse en carbon lo que estaba prohibido por la ley, dieron decisiones auténticas en este sentido.

En el reinado de Morand III se renovaron las prohibiciones; pero algunos amantes de esta bebida obtuvieron de los sombachis (4) el permiso de venderla en los coultok (5) ocultos á ·la vista del público. Desde esta época llegó á generalizarse tanto su uso, que se cansaron de prohibirle los waitz y los muftis; desengañados de su equivocacion, declararon que esta sustancia no estaba realmente carbonizada y que podia tomarse; así es, que los scheiks, los ulemas, 1 s visires, y todos los grandes sin distincion la tomaban. Se llegó hasta el estremo de que los visires hicieron construir cafés per su cuenta, y los alquilaban por unos dos cequines diarios (6).

Menos de medio siglo después de la introduccion del café en Constantinopla, se habia aumentado el consumo tan prodigiosamente, que en tiempo de Mustaphá II, el año de la Egira 1109 (1698 de J. C.), el gobierno, segun leemos en un estracto de los Anales del imperio turco (7), ordenó el establecimiento de almacenes en las principales aduanas del Estado, donde se depositase, y le sometió, aun para los negociantes estranjeros. á una nueva imposicion de cinco paras por oca (seis ó siete dineros por instante). Cada una de estas ocas equivalia á un saquito, y cuarenta mil de estos formaban tres quintales de Viena. El antiguo derecho habia sido de o ho aspres por oca para los musulmanes, y de diez para los cristianos, lo que no impedia que llegara á pagarse el café hasta dos piastras y media por oca (1 franco 70 céntimos poco mas ó menos).

El mayor consumo de este genero se hacia en Egipto. De cuarenta mil fardos que abastecia anualmente el lemen en la escala de Dejedda, puerto del mar Rojo, la mitad se llevaba á Egipto, y el resto se vendia en las provincias turcas.

JUAN TACHUELAS,

O UN DENTISTA EN AUTEUIL.

El que quiera ver cosas estrañas, que venga á Francia. La imáginarcion y el arte que tantas maravillas producen aquí, palidecen sus creaciones ante los fenómenos que presenta la naturaleza. .

Los que estudien geografía con arreglo al meriadiano de Paris pierden el tiempo lastimosamente, porque en un país donde todo sigue la ley de las metamórfosis, donde todo cambia á cada momento, parece imposible que haya un meridiano fijo.

Aquí se han trocado las estaciones, ó por mejor decir, se los no dejan de llorar. truecan á cada instante, sin que baste el calendario á darnos una idea del tiempo en que vivimos. El año pasado tuvimos el gusto de ver un verano frio como el invierno, y un invierno cali nte como un verano. Este año hemos tenido dos inviernos, uno en el tiempo regular, y otro el que vamos atravesando durante el estío. En cambio, durante la primavera se achicharraban los pájaros de calor, y espero que los árboles reverdecerán nuevamente al caer la hoja, remitiendo al futuro otoño á la primvera inmediata.

Sin mas que las precedentes líneas podrán juzgar mis lectores de la situaci n penosa que voy atravesando. Ya no me atrevo á prestar fé á las perogrulladas de que nos hablabla el señor Hartzenbusch en los Polvos de la madre Celestina, cuando decia:

(1) De la palabra turca accha, blanco, de que los griegos han hecho aspron, aspre, que tiene la misma significacion. Es una moneda de plata tan pequenita, dice Chankin, que se pierde entre los dedos: hay dos clases de aspres, la corriente que vale medio sueldo; y la inmaculada, que se valúa en nueve dineros.

(2) Se ve muy bien la intencion irónica del autor, que no hace ninguna distincion entre un ocioso y un juez (cadi), ó un doctor y profesor del dogma y de la ley de los musulmanes (muderri).

Predicadores. Oficiales de la policia.

(5) Trastienda, y algunas veces tienda dependiente de un establecimiento mayor, lo que llamariamos una sucursal.

(6) El autor no especifica qué clase de cequines. En la duda, y tomando un término medio, se puede suponer que cada uno de estos cafés

reportaria diariamente al propietario de cuatro á ocho francos. (7) Estos anales han sido redactados por los historiadores contemporáneos Saad-Eddin, Naima, Raschid, Tchilebi, Sadi, Sami, Schakir, Subh, Isi, y Wassif.

En el año de ochocientos Y cuarenta sobre mil, Habrá por el marzo vientos: Vendrá mayo tras de abril.

Hará cosa de dos meses que nos solazábamos con la idea de los placeres á que convida la estacion canicular, tanto mas cuanto que como llevo dicho, el rubicundo Febo encendia nuestros campos y nuestras cabezas con sus rayos abrasadores. Uno de los placeres á que aquí convida el estío es el de salir á respirar un aire mas puro que el de París en los pueblos inmediatos, y yo, por no dejar de pagar como los otros un tributo á la comodidad y á la costumbre, vine á vecindarme á la villa de Auteuil, distante una legua de la capital de Francia. ¡Funesto pensamiento! Desde el dia en que trasladé mis bártulos ó penates á las afueras de la ciudad, no ha dejado de llover, pero de tal modo, que voy empezando á temer otro diluvio universal. Lo único que aleja mis temores es la circunstancia de no llover por la noche, cosa que por otra parte me llena de desconsuelo, pues ya que vivamos condenados á sufrir estos chaparrones intermitentes, seria de desear que lloviese de dia y escampase de n che, y no que solo aclara el tiempo mientras dormimos y cae el agua á cantaros cuando debiamos pasearnos.

En esta contemplacion amarga llevamos ya casi dos meses. Algunos se quejan temiendo el daño que el mal tiempo puede producir en la cosecha; pero otros nos tranquilizan demostrando con abundancia de datos que el diluvio actual está circunscrito á París y sus alrededores, de modo que á la distancia de algunas leguas de esta ciudad, en cualquiera direccion, el tiempo sigue su curso normal, y aun hay gente que si no tuviera vino abrigaria fundados temores de ahogarse en seco.

Quéjanse tambien muchas personas de no haber podido tomar aun los baños de agua fria á que estan acostumbradas. Pero estas personas no tienen razon para quejarse, pues si en otros años han tenido el capricho de bañarse una vez al dia, en el año en que estamos pueden decir que se bañan cada dia tantas veces como salen de casa. Debo añadir á esto, que la temperatura está constantemente baja, que el agua de las nubes guarda una justa relacion con la temperatura, y que por lo tanto, los baños que tan repetidas veces tomamos son verdaderos baños de agua fria.

Verdad es que podemos trasladarnos á Paris fácilmente, como que para ello tenemos diferentes vias de comunicacion. En primer lugar está el Sena surcado por elegantes vapores que hacen varias veces al dia la travesía de París a Saint-Cloud y vice-versa, pasando por Auteuil donde hacen estacion. Luego hay muchas empresas de ómnibus, y por fin tenemos un magnífico camino de hierro; pero en todas estas vias de comunicacion corremos el peligro de ahogarnos. El viaje menos espuesto al naufragio es el que se hace por el rio.

El camino de hierro presenta la particula idad de ser tan hondo en toda su longitud, que mas que de un camino de hierro tiene la forma de un canal. Ahora bien; como desde que el sol sale hasta que se pone no cesa el chaparron, el mencionado camino de hierro suele estar constantemente lleno de agua hasta el borde, con lo que además de la forma tiene los hechos de un verdadero canal navegable. Por esta razon deja de funcio nar algunas veces, y si la empresa escuchára mis consejos, á la provision de wagones y locomotivas agregaria otra de buques, con lo cual, dicho camino serviria de canal durante el dia, que es cuando llueve, y de ferro-carril durante la noche, que es cuando escampa.

Yo, entre todas estas vias, elijo por lo regular los ómnibus, queson los menos espuestos, por la fácil vertient: que el camino que siguen ofrece á las corrientes de las aguas; pero aun así, cuando monto en el carruaje prefiero el cupe al interior, aun á riesgo de tomar un baño contínuo, siquiera por estar mas desembarazado en caso de naufragar. Además, llevo siempre dos buenas vejigas para cuando los arroyos se conviertan en rios y estos en mares, pues al paso que vamos, temo llegarme á ver un dia tan lejos de la costa, que no vendrá mal á mi ha bilidad en la natacion, el apoyo de los susodichos cuerpos flotantes.

Por la pintura que llevo hecha del temporal permanente, podrán mis lectores formarse una idea de la fastidiosa vida que estoy llevando en un pueblo donde no conozco á nadie, ni tengo para pasar la noche el recurso de los teatros, niencuentro quién quiera echar una partida de billar ó de ajedrez. Podria entregarme à la poesía ¿pero quién se inspira con un tiempo tan húmedo? Por otra parte, yo no cultivo mas que el género jocoso, y no hallo medios para reir en tanto que los cie-

A fuerza de pensar en mi situacion, he encontrado un recurso para hacerla mas llevadera. Me he suscrito á varios periódicos, y ne paso las horas muertas leyendo noticias. La guerra de Oriente, como todas las guerras del mundo, tiene la propiedad de despertar el interés del que sigue el hilo de sus vicisitudes; solo que cuando parecia que ibamos á entrar en la situacion mas climatérica del drama, nos han salido los rusos con la pata de gallo de abandonar el campo, y todo anuncia que por este lado se restablecerá la paz de que gozábamos antes del paso del Pruth. Resulta de esto que el interés de la guerra de Oriente empieza á languidecer: el protagonista abandona su : exigencias; y solo falta para cerrer : l telon que cualquiera de los actores de esta funcion se adelante á pronunciar una despedida semejante al siguiente estribillo de nuestros antiguos poetas:

Aquí acabó la comedia, Perdonad sus muchas faltas.

Yo espero que todo esto tendrá lugar antes que haya de-

jado de llover en Paris y sus a rededores.

Pero aunque así sea, no creo que los periódicos carezcan por eso de atractivo. Mis lectores saben que existe hace mucho tiempo una guerra civil en la China, y n die ignora que las insurrecciones del Celeste Imperio tienen la propiedad de durar muchos anos. Entre otras merece la pena de citar: e la que dió lugar á la vigésima segunda dinastía, y que se mauguró con la sublevacion de una horda de tartaros à quienes los mand rines quisieron desterrar al Leao-Tong. Esta guerra empezó en 1616 y concluyó en 1649; de modo que duró la friolera de treinta y tres años. En vista, pues, de todos estos antecedentes históricos, creo yo que la insurreccion actual durará otros treinta 6

cuarenta años, y para entonces espero que habrá dejado de

er. ¡Ojala!!
Entre tanto, yo devoro los periódicos, ó por mejor de los periódicos. No leo los articulos de los periódicos. las noticias de los periódicos. No leo los artículos de fonde porque no siempre hay f ndo en los tales artículos de foot porque no quiero ver en ellos la inspiraciono miro folletines, porque no quiero ver en ellos la inspiracion solocale la companio de la tendencias mercantiles. No examina l bajo el peso de las tendencias mercantiles. No examino la col. bajo el peso de las tendone nunca he podido entenderla, y para lo poco que con con alto los anuncios, porque para lo poco que con constante los anuncios. en fin por alto los anuncios, porque para lo poco que compe tanto me da que me roben en una parte como en otra. La como llevo manifestado las noticias y nada masque las noticias sean del teatro de la guerra ó pertenezcan á esa crónica de la posotros llamamos gacetilla. Estas últimos capital que nosotros llamamos gacetilla. Estas últimas son in terminables y variadas: un criado á qu'en el amo habia el mado de favores, ha pagado estos robando al amo y bebiéndo todo el vino que había en la cueva. Una jóven desesperadas arrojó al Sena de donde la sacó un noble caballero que la la á su casa, y descubrió en el semblante de los padres el sens á su casa, y desous. In miento de que no se hubiese ahogado la hija. Un tren del lem carril del Havre que iba á salir de San Lázaro tropezó en la via férrea: el mande la manda de la manda cuerpo estraño que yacía sobre la via férrea; el maquinistales á ver lo que era aquello, y se encontró con un niño reciente. cido colocado allí espresamente. Tales son los hechos que les continuamente esa malhadada seccion, que no por ser mile. dada deja de ser interesante; y yo indiferente á todos esta acontecimientos, leo sus detalles como quien oye llover.

¡Así paso la vida! ¿No habrá medio de sacudir alguna na esta monotonía? Pero ¿qué digo? ¿No vivo en Francia por retura? ¿No estoy á las puertas de esa capital que ofrece nova dades a todo el mundo? Sí por cierto; de vez en cuando ni lectura de los periódicos es interrumpida por un organilo que toca el vals de Guillermo Tell ó el canto del Cosaco; asomo cabeza, y veo un mono que hace el ejercicio de fusil á la prosiana ó baila una polka con mas agilidad que la Cerilo.

Dias pasados el silencio de la población fué turbado por un banda musical compuesta de dos clarinetes, una cornela de llaves, cuatro tambores y un bombo. Al frente de esta banda iba un caballero bien portado, como de cuarenta y cinco á cicuenta años, bigote cano y retorcido. Este hombre se delun en la plaza del pueblo, y dirigiendo la palabra á la inmeso concurrencia que habia arrastrado con su música, dijo:

-«Señores v señoras (en Francia existe la galanteria deponer el bello sexo á la cola): tengo el honor de advertir à uca des que esta noche á las nueve en punto me presentaréenes mismo sitio, donde mis músicos ejecutarán piezas de las ma jores óperas, después de lo cual verán Vds. el mayor prodigi con que Dios se ha dignado consolar á la humanidad dolientes

Dicho esto hizo un saludo y un cuarto de conversion il derecha, mandó hacer ruido á sus subordinados, y rompió de nuevo la marcha con la gravedad de un capitalista 6 de un tambor mayor.

La gente se quedó como quien ve visiones, esperanto con impaciencia la hora indicada para conocer el prodigio anunido, y haciendo entre tanto diversos comentarios que eran otros tantos castillos en el aire. A las nueve de la noche la plante Auteuil estaba plagada de gente, y el héroe de por la mitu se presentó al frente de su handa montado en un coche ma grande que un cuartel, tirado por dos caballos que parena dos locomotivas. Un prolongado reduble seguido de algunsto catas ejecutadas por la banda descrita anteriormente, fuelutante entretenimiento para divertir al público mientrasellos bre misterioso iluminaba su portátil edificio. Terminada su operacion y puesto dicho señor en el cuarto principal des carruaj-, esclamó:

-señores y señoras : esta mañana tuve el honor de amuciar á Vds. un prodigio para esta noche. Yo soy este prodigio Vean Vds. en mí el mas hábit d' ntista de la tierra, y aquiesto dispuesto á demostrar lo que digo.

En el momento se presentó un hombre de blusa dicient que queria sacarse una muela: el dentista le metió dos della en la boca y sacó la muela dolorida con tanta facilidad con hubiera podido arrancar el ala de una mosca. Yo compred fácilmente el juego El dentista y el paciente estaban de acual do ; la muela en cuestion era postiza, y sin embargo el pr blico aplaudió porque el público es en todas partes demasan entusiasta, y se deja llevar pronto á donde quieren conducire los impostores y los charlatanes. Después del mencionado hombre de la blusa, se presentó un jóven con un carrillo hinchado el dentista le dió una untura can rápida en sus efectos, que la inflamacion desapareció en el acto. Probablemente la talinhamacion consistiria en un merengue que el muchacho lleval en la boca : e-te se tragaria el merengue, y el carrillo tomo su posicion natural.

E tercero era tercera. Una jóven apareció que no debia esta confabulada, porque para sacarla una muela tuvo el dentista que apelar à los instrumentos, y aun así la pobre paciente par como decia el otro:

Cara como del que prueba Cosa que le sabe mal.

El cuarto era un muchacho que dió un alarido capaz de enternecer á las piedras, en vista de lo cual todos los que se taban dispuestos á secrificar alguna muela sintieron alini Entonces me acordé de nuestro lamoso Juan Tachuelas, de quien cierto autor anónimo decia con mucha gracia:

> Juan Tachuela, sangrador, Es un ducho sacamue as, Que las saca sin dolor. -¿ Es posible? - Sí, sener; Sin dolor de Juan Tachuelas.

El dentista no desmayaba por eso. Entró en las habitaciones del control de la control nes interiores del coche, y empezó á sacar composiciones por eso. Entro en la micas unas líquidas en la micas en la mica micas, unas líquidas y otras sólidas, todas las cuales tenimo virtud probada da as cuales tenimo de la composições de la virtud probada de curar el dolor de muelas radicalmente.

-A e tas bondades curativas, anadió el dentista, mis comes siciones agraçano la posiciones agregan la propiedad de despedir un aroma dable.

dable. rosa que embalsamó la plaza; pero como si esto hubiera siduna provocación a la cirla de la pero como si esto hubiera siduna provocación a la cirla de la cirla de la circa della circa del una provocacion al cielo, á la ligera lluvia del frasco siguidades espantoso chaparron de la ligera lluvia del frasco siguidades espantoso chaparron de la ligera lluvia del frasco siguidades espantosos chaparron de la ligera lluvia del frasco siguidades espantosos chaparron de la ligera lluvia del frasco siguidades espantosos chaparron de la ligera lluvia del frasco siguidades espantosos chaparron de la ligera lluvia del frasco siguidades espantosos chaparron de la ligera lluvia del frasco siguidades espantosos chaparron de la ligera lluvia del frasco siguidades espantosos chaparron de la ligera lluvia del frasco siguidades espantosos chaparron de la ligera lluvia del frasco siguidades espantosos chaparron de la ligera lluvia del frasco siguidades espantosos chaparron de la ligera lluvia del frasco siguidades espantosos chaparron de la ligera lluvia del frasco siguidades espantosos chaparron de la ligera lluvia del frasco siguidades espantosos chaparron de la ligera lluvia del frasco siguidades espandos e espantoso chaparron de las nubes, que llegué de buena temer el próximo fin del las nubes, que llegué de buena de las nubes. temer el próximo fin del mundo. La gente se dispersó alto,

damente: el dentista y sus subordinados se fueron con la damente: el delle y yo me encerré en mi habitacion á conmisica a oura plan noticias de los periódicos. J. M. VILLERGAS.

ANALES

GUERRA DE ORIENTE.

UN DIA EN SEBASTOPOL EN DICIEMBRE DE 1854.

penas empieza á rayar el dia en las alturas del monte Sa-Apenas cui la superficie del mar no aguarda sino á que dé en ella el pow, la superior del sol para resplandecer en to lo su brillo. Un rimer rayo nebuloso sopla de la parte de la bahía; la nieve ha isiparecido; el campo presenta un aspecto negro y severo; brisa glacial de la manana os azota con rudeza el rostro, la escarcha cruge al pisarla. El sordo rugido del mar y el rela escalent del cañoneo son las únicas cosas que interrumpen la calma de aquella hora matutina; en los buques se oye tocar con lentitud ai octavo cuarto.

Enel Tehernaia la animacion empieza poco á poco á reemplazar dreposo de la noche. Aquí se ve el relevo de un centinela, y ps pisadas de los soldados resuenan sobre el pavimento; allá presurado un médico hácia el hospital; mas allá aun un glado, saliendo de su barraca subterránea, va derechito á brarse la cara en el pilon de una fuente, teniendo para ello que me romper el hielo, no sin hacer antes sobre su frente el signo anbólico del cristiano; mucho mas lejos se descubre un alto y rtriste madjare (especie de furgon), lleno de cadáveres ensogrentados, que va avanzando con paso lúgubre y lento, tirado por camellos en direccion del inmediato cementerio. Os acercais al puerto y de repente os asalta el sentido del olfato un de carbon y de humo de carne salada, ofreciéndose además á vuestra vista mil y mil objetos diversos: soldados de todas armas, que formando un corrillo compacto, fuman, gritan 6 disputan; otros llevan toda especie de cargas á un buque de rapor que se halla cerca del muelle con la chimenea encendida ali inmediacion del embarcadero, y en todas direcciones se ven cruzar chalupas cargadas de soldados, de mercaderes y de mujeres. Dada la voz de ¿quién atraca? en un momento reis salir cien marineros como de debajo de tierra, que todos os rodean á la vez para ofreceros sus servicios. En cuanto habis elegido el que os es mas simpático, saltais en su barquilla, msin veros obligado mas de una vez á pasar por cima de un abillo muerto, que está en el fondo de la frágil embarcacion um irlo á echar en el mar. Entonces se ofrece á vuestra vista derandioso espectáculo de este soberbio elemento, iluminado primeros rayos del sol. A vuestro lado un marinero ne envuelto en una piel de camello y un muchachuelo im belle, que es su segundo, y tan rubio como el mismo Febo, min sin pronunciar una sola palabra.

Pero no pasa mucho tiempo sin desarrollarse á vuestra ista un magnifico cuadro: en toda la bahía las masas pardusadelos buques proyectan sombras gigantescas; las lanchillas, omo otros tantos puntos ligeros, surcan la superficie del agua; is murallas y las casas del puerto, blancas como la nieve, se metan con coquetería en las aguas del mar; á los alegres raps de la aurora la escuadra enemiga traza á lo lejos en el horimole su tinea amenazadora en último térm no, como complemento de este grandioso cuadro; el ruido de los remos, los gritisde los marineros, y sobre todo, el estampido majestuoso y terible del cañon, se hacen mas sonoros á medida que va s tranzando. ¡Heos ya en Sebastopol! Es imposible que un senmiento nuevo y desconocido deje de apoderarse de vuestro orazon; vuestra alma esperimenta una emocion profunda, sensen vos como de rechazo no sé qué valor y heroismo que os la sido desconocido hasta entonces; vuestra sangre circula por

as venas con insólita rapidez: ya habeis llegado. Una multitud llena de animacion y compuesta de soldados, marineros y de mujeres, cubre los muelles. Allí veis una nezcia particular de revendedores que os ofrecen comestibles, Caldeanos cargados de utensilios caseros. Desde que sa tais di tierra teneis que pasar por cima de bombas tomadas de om 6 de canones de hierro colado de todos calibres; al poco la paz. nto llegais á una vasta plaza en donde yacen en confuso desment vigas enormes, cureñas de cañon y soldados profundamente dormidos; alli, en una confusion imposible de describir, niños que van y vienen; aldeanos conduciendo carros cargados de paja y de heno. De cuando en cuando tambien se ren pasar alguno que otro oficial ó cosaco á caballo. A la detecha está obstruida la calle por una barricada; por las troneras de esta asoman sus bocas los cañones, y al lado de alguno de Monte distingue un marinero que está fumando tranquilamente su pipa. A la izquierda se descubre una casa de hermosa thatiencia, sobre cuya puerta principal hay una inscripcion en dracteres romanos; este es el sitio que han escogido para hacer manches soldados que llevan una camilla salpicada de gruesos

manchones de sangre. Por todas partes, en sin, ofrece el terreno un aspecto militar. Esta mezcla singular de la vida de los campos, enmedio de de ciudad trasformada en campamento, está muy lejos de Moatradia aspecto agradable á la vista; al principio se queda de aturdido; pero cuando empezais á observar lo que pasa en bedia huranto, pero cuando empezats a observar a la coelos horrores del combate.

Mirad, por ejemplo, á ese soldado que baja cantando á dar igua á sus caballos, ó bien á esos otros que arrastran un ca-Tonla 6 con la misma indiferencia que si se hallasen de guarnicion Tonla 6 en Moscow. Avanzad un poco y vereis un oficialito men com su ajustado guante blanco y vestido con tanto es-Precida 6 h: fuera á un baile ó á cualquiera otra diversion la parecida, ó bien á ese marinero, que encaramado en la cúspide la parece burlarse de una barricada, con el cigarro en la boca, parece burlarse del destino con su impasible semblante. Y si esto no os acoliedra al atrava vista á esa jóven que va saltando de piedra en piedra al atravesar la calle, por no ensuciarse el bien plancha-En rance que lleva de color de rosa.

En vano tratariais de hallar en ninguno de estos semblan-

tes el menor vestigio de inquietud ó de sobresalto; aquí no vereis sino hombres comunes, hombres de todos los dias, si me es lícito decirlo así, que van tranquilamente á sus negocios. Si algo se nota en sus rostros, es que brillan de entusiasmo, aguardando con heroismo la muerte. Id luego á dar una vuelta por los baluartes y vereis el ardor bélico de los bravos defensores de Sebastopol; entrad en la antigua casa de la asamblea de la nobleza (en cuyas gradas hemos visitado algunos heridos), y allí dentro vereis un espectáculo terrible, un espectáculo que conmueve profundamente y que confunde la imaginacion. Desde luege os afecta la vista de esas víctimas de la guerra; aquí yacen acostados sobre camas de campaña unos cuantos soldados; mas allá hay otros echados en el duro suelo; estos y aquellos, todos estan amputados de un miembro ó heridos de gravedad. Si podeis obreponeros á un sentimiento de compasion, ó mas bien de horror, que esperimentais sin saber cómo al verlos, acercaos á esos desgraciados, y si entre los que ocupan aquellos lechos de dolor hallais un semblante menos severo, menos contraido que el de los demás, preguntadle. A vuestra demanda, hecha con indecision, con cierto ligero temblor que indica lo afectado que estais en aquel momento, ois al pobre soldado, pálido y demacrado, responderos con una alegría que os obliga á sonreiros, á pesar de lo oprimido que se halla vuestro corazon:

-«¡Hola, valiente! le decis: ¿qué es lo que tienes?-Me han cortado una pierna (y en efecto, por los pliegues de la manta con que se cubre venís en conocimiento de que le han amputado hasta cerca de la rodilla); pero, gracias á Dios, añade, voy muy bien, y confio salir pronto del hospital .- ¿Hace mucho tiempo que estás herido?-Pronto hará seis semanas.-¿Qué es lo que mas te duele ahora?-Nada, ya no padezco; únicamente cuando cambia el tiempo siento un dolor sordo en las corvas; pero eso no vale nada.-; Dónde has caido herido?-En el quinto baluarte, en el primer bombardeo. Acababa de apuntar un cañon y queria pasar á hacer igual operacion en otra tronera, cuando me han herido en la pierna; me pareció pié habia volado.—¿Es decir que al principio no sentiste el golpe?-Me pareció que me habian echado agua hirviendo sobre el pié.-¿V luego?-Luego .. nada mas; únicamente al hacerme la ligadura sentí un dolor... pero es preciso pensar en ello todo lo menos posible, mi oficial, porque el malse aumenta cuando se piensa mucho en él, y no hay necesidad de esto.»

En aquel momento se acerca al marinero herido una mujer que lleva una saya parda con rayas de otro color, y empieza á contaros el estado desesperado en que se hallaba su enfermo pocos dias antes; tambien os refiere que, herido por la bala fatal, mandó parar á los que le llevaban en la camilla para presenciar el efecto de la última descarga que hizo su batería; luego os cuenta igualmente que los grandes duques han ido á visitarle; os refiere una por una todas las palabras que le han dicho, los regalos que le han hecho y la gracia que su entermo les habia pedido, de po ter volver à su baluarte, al menos para instruir á los soldados bisoños, ya que habia quedado inútil para manejar por si mismo las piezas. Mientras os cuenta todo esto sin respirar y de una sola tirada, fija la vista tan pronto en vos como en el enfermo. Este, entre tanto, haciendo como que no escucha, va arreglando un clavo de hilas sobre la almohoda en que descansa su cabeza; pero sus ojos brillan como una mirada llena de en usiasmo. «Es mi mujer, mi oficial», añade al cabo de un rato, como si quisiera pediros perdon de tanta bachillería. Entonces es cuando empezais á comprender lo que valen los defensores de Sebastopol; entonces cuando os sentis conmovido en presencia de uno de aquellos heroes, al cual quisiérais espresar todas vuestras simpatías hácia él, toda la admiracion que os causa; pero os faltan espresiones para hacerlo, y os inclinais ante aquella especie de majestad heróica; que parece no tener conciencia de sí misma.

Al otro lado de la sala veis una mujer acostada, flaca y que tiene en un carrillo un gran manchon colorado. «Esa, os dice el cicerone femenino, es mujer de un marinero y fué herida de un casco de bomba, yendo á llevar la comida á su marido al baluarte.» En una sala que hay á la izquierda se ve marchar á pasos largos á un cirujano que se dirige hácia un lecho en donde se halla tendido un paciente... Pero ya es tiempo de echar un velo sobre estas escenas funebres, que quizá hayan afectado ya en demasía á los afortunados hijos de

¡Ah! ¡Es esto la guerra, decia yo para mí; la guerra que muchas veces, siendo yo jóven, se me ha representado hermosa, brillante, con sus columnas cerradas; las músicas y sus dado ruso por espacio de mas de seis meses. muzan carros, furgones, soldados, marineros, oficiales, muje- bandas á la cabeza de estas tocando ataque, con banderas desplegadas y con los generales y sus estados mayores conduciendo al combate á sus tropas inflamadas de un ardor irresistible! Al salir de aquella mansion del dolor no os dejará mucho tiempo de reflexionar sobre lo que acabais de ver, porque apenas pongais el pié en la calle sereis rodeado á derecha é izquierda por la mucha gente que va y viene, ó por los que acompañan á la última morada el cadáver de un jóven oficial, cuyo ataud está pintado de color de rosa; ó bien oireis el in fernal estruendo de una descarga que hace temblar los edificios; y si vais al otro lado de las barricadas, entrareis en el paraje mas animado de la ciudad. A los dos lados de la calle para producir semejante desenlace, y entonces es cuando comprin ipal vereis las muestras de las tiendas, fondines, mujeres elegantes, oficiales brillantemente puestos, anunciándoos todo alli, no solo la seguridad, sino hasta la tranquila indiferencia de una ciudad en sus mas bellos dias de paz.

Entremos en uno de estos fondines. A lí se cuentan los acontecimientos de la noche anterior y los de la jornada del 24, las hazañas de Phenxa (nombre de la hija de un marinero), y las hazañas de la hija de un marinero), y las hazañas de la hija de un marinero, y la hazañas de la hija de un marinero, y la hazañas de la hija de un marinero, y la hazañas de la hija de un marinero, y la hazañas de la hija de un marinero, y la hazañas de la hija de un marinero, y la hazañas de la hija de un marinero, y la hazañas de la hija de un marinero, y la hazañas de la hazañas de la hazañas de la hija de un marinero, y la hazañas de la hazañas además se habla de mil y una cosa indiferentes. La chanzoneta y hista el ridículo se encargan de traducir á su modo las escenas mas terribles de la guerra.-«¡Vive diez! esclama con voz ronca un jóven oficial que lleva colgado del cuello un cabestvillo para apoyar en él el brazo herido, que hoy no hace buen estar en nuestra casa. - ¿Dónde está esa casa? le pregunta uno de sus interlocutores.-¿Dónde ha de estar?... en el cuarto bastion, responde el jóven oficial.» Al oir en el cuarto bastion ya mirais á aquel hombre mas detenidamente, y hasta con cierta especie de respeto. Notais en él desde lu-go un aire sumamente marcial, una risa estrepitosa, y todo esto os parecerá quizá una consecuencia natural de la disposicion de ánimo en que se encuentran los jóvenes de pués de haber corrido un gran peligro. Naturalmente discurris que va á deciros que no

hace buen estar en el cuarto bastion, á causa de la continua lluvia de bombas, balas rasas y demás proyectiles que caen alli sin interrupcion. Nada de eso; lo único de que aquel jóven se queja es de que en el puesto citado hay mucho lodo, pues le ois anadir. -«No hay forma de dar un paso en ese dichoso bastion sin ponerse uno las botas perdidas de barro.»

En un rincon de la sala se ven otros dos oficiales que dan buena cuenta de unas chuletas con guisantes, y que despachan al mismo tiempo una botella que tiene, segun la etiqueta que se ve en ella, la exagerada pr tension de ser de vino de Burdeos.

El uno de estos dos oficiales es un jóven que lleva un uniforme con collarin encarnado, y dos charreteras con otras tantas estrellitas en la pala; este le cuenta al veterano la accion de Alma. En sus reticencias, y sobre todo en el papel importante que se atribuye en la mencionada accion, en tanto que va embanastando vasos de vino de Gascoña, se conoce que no haria mal en ponerse la etiqueta de la botella en las naric s, pues debe ser tan fanfarron como los hijos de aquella parte del mediodía de Francia; el otro le escucha con mucha cachaza; pero á lo mejor suelta una pulla, con la cual deja descuajado al casi imberbe mancebo, que recibe con aire compungido la reprimenda que le echa en seguida el otro oficial, que es todo un valiente.

Pero conozco que quereis recorrer los bastiones, el cuarto sobre todo, del cual se ha hablado con toda variedad; porque para los que no lo han visto, aquel nombre es sinónimo de sepultura: en efecto, si se ven pasar por la calle algunos heridos que van al hospital, es muy raro no oir decir en seguida: Esos vienen del Cuarto bastion: entre tanto, para los que la guarnecen no tiene aquel baluarte mas importancia que la de ser un sitio seco ó húmedo; una barraca caliente ó fria. Os echais, pues, por poco que os pique la curiosidad, en busca del c arto bastion, no sin cierto recelo de llegar á hacer conoci-

miento con él. Después de haber atravesado un rastrillo, subir á lo largo de una gran calle, aquí la ciudad tiene un aspecto mas sombrío. que perdia tierra, y mirad lo que son estas cosas! era que el Las casas están desiertas, las calles solitarias, las puertas y ventanas tapiados. Conforme va s avanzando, va tambien en aumento aquel espectáculo de desolacion, pues muy en breve no veis ya otra cosa que una mezcla confusa de vigas y de tablones hechos astillas, grandes pedazos de paredes convertidos en montones de escombros, enormes montones de balas, cañones desmontados, y finalmente, en un mamelon en que hay lodo hasta media rierna, y un sin fin de profundos baches, una masa negruzca y amenazadora... este es el Cuarto bastion. Apenas lo descubris os dirigis á él, latiendo entretanto vuestro corazon con insólita violencia. A unos doscientos pasos os hallais con una plataforma que parece mas bien un lodazal, ro-

deada de salchichones, llena de faginas, de cestos, cetoñes, y

artillada con piezas de hierro colado, todas ellas de grueso

calibre. A causa del ruido horroroso que llega á vuestros oidos y del contínno silbido de las balas, os figurais hallaros definitivamente en el Cuarto bastion; es preciso sin empargo que os desengañeis; lo único que habeis hecho es acercaros á él; en donde os hall is en la actualidad es en el Redan (1) Jasonaasky. Por fin, andais cosa de trescientos pasos mas, y llegais á una plataforma parecida á la anterior y cubierta como aquella de obras de defensa y erizada de piezas del mayor calibre conocido: ahora si que podois decir que estais efectivamente en el célebre bastion. Mirad ese oficial de marina que está arrollando con la mayor serenidad un cigarro de papel, y que se halla alli como si estuviese en su ca a; tambien podeis echar una mirada á esos marineros que, á ejemplo de su jefe, estan jugando á las cartas muy tranquilos detrás de un parapeto. Ese marino os enseñará minuciosamente todo cuanto deseeis ver, y si no os da asco el asomar las narices por una tronera, no necesitareis anteojo de larga vista para distinguir perfectamente el Redan enemigo. De pronto se da la señal de hacer fuego: 14 marineros rodean en segnida una pieza, y á los pocos instantes una detonacion internal os hace estreme r de piés á cabeza. El enemigo contesta á su vez, se emprende el cañoneo, los proyectiles surcan los aires, y la muerte hiere indistintamente á sitia-

dores y sitiados. Muy pronto los gritos lastimeros de los heridos, el ronquido de la agonía, el adios de los que son trasladados al hospital por haber quedado fuera de combate, os ofrecen la dolorosa realidad de 'o que es la vida del soldado en ese horrible bastion, y de cuán grandes deben haber sido el heroismo, la abnegacion y la perseverancia de que ha estado dando pruebas en él el sol-

Ya habeis visto á las valientes defensores de Sebastopol; ya acabais de contemplarlos en su magnifica sencillez en el teatro mismo de sus bazañas; los habeis visto y llevais de aquel espectáculo la mas poderosa conviccion, la de la fuerza invencible de vuestro país; esta conviccion no la sacais del número de sus tropas, ni de la multitud de sus medios de defensa, ni de la inagotable fecundidad de sus recursos; no, la adquirís en vista de la indomable energía que anima á la nacion, y de la cual acabais de optener el testimonio mas decisivo bajo los

muros de Sebastopol. Unicamente el amor pátrio es suficientemente poderoso prendeis todo el valor de aquellas palabras que el almirante Korniloff dirigia á sus heróicos defensores, cuando reducidos á un corto número se veian privados de todas las fortificaciones que se ha conseguido levantar mas adelante.-«Hijos mios, les dijo, muramos si es preciso; pero no entreguemos Sebastopol al enemigo! ¡Valientes de Sebastopol, vosotros habeis respondido á este llamamiento con dos palabras que la historia ha recogido!... ¡Muramos, hurra!...» ¡Y estas dos palabras las habeis converti lo en un hecho á la faz de toda Europa; y si la gran epopeya de Sebastopol está destinada á vivir eternamente en la memoria del mundo, es porque vosotros habeis

El dia declina ya y toca á su término, los últimos rayos del sol doran aun la ciudad, el puerto y el mar que baña á Sebastopol. El ruido lejano del cañoneo resuena en los aires, y aquel terrible redoble se confunde en el espacio con los ecos armoniosos de las músicas militares que estan tocando en los baluartes. (1) Sagramos on in mayor parks de los datos de esta a

(1) Obra de fortificacion en figura de estrella.

NOCIONES GENERALES SOBRE LA RUSIA.

CLIMAS Y OBSERVACIONES ATMOSFÉRICAS.

with our addition (Conclusion.)

Aun así continúan pasando por seis ú ocho dias mas hácia el golfo, los carámbanos y rotantes moles de espeso hielo que chocan unos con otres, y luego torna el rio á aparecer en toda su diáfana perspectiva. Quince dias después las entorpecidas corrientes del rio, han concluido de arrastrar los hielos destrozados del lago Ladoga, cuyo trasporte suele durar apenas dos ó tres dias (1).

En Moscow, antigua corte del imperio, se hiela el rio á mediados de noviembre, y se deshiela en marzo ó primeros de abril, época en que empiezan á reverdecer los árboles y vegetales. El mayor grado de frio que se ha esperimentado en esta comarca y San Petersburgo, ha sido en 1760 á 6 de enero, y el 22 de febrero de 1836, en que bajó el termómetro de Reamur á 32 grados y medio y á 34. No se habia conocido tal intensidad en la última de estas capitales desde su fundacion.

El mayor calor ha hecho subir el termómetro en idéntica escala y á la sombra, á 28 % en 23 de julio de 1757, y el 5 del propio mes de 1758. La mayor intensidad y crudeza del frio se ha calculado escrupulosamente por la academia cientí-

abundancia, permaneciendo cubierta de nieve la tierra hasta últimos del mes de abril en que empezó á enrarecerse la atmósfera por medio de un cambio súbito y normal: la elevacion de la columna del mercurio en el harómetro demostró como en uno de los últimos años del pasado siglo, segun el conde Sternberg, la fuerte presion atmosférica y la superficie profunda de esta region. La columna higrométrica marcaba asimismo 97 grados de sequedad aérea.

En el año 1791 se asegura que se dejó sentir el frio en San Petersburgo 232 dias consecutivos ó sea desde el 14 de setiembre hasta el 3 de mayo del inmediato 1792; he'ó tambien en dicho año 119 dias, 25 en que dejó de helar y 173 en que permaneció el termómetro bajo cero; 169 estuvo medio nublado y 123 totalmente nublado. Hubo 41 dias de oscuras nieblas, 69 de nevar rigorosamente, 112 de lluvias y 2 de granizo y pedrea. Citamos este año atrasado por no haber ocurrido ejemplo igual en el presente siglo, bien que se ha aproximado en ocasiones. Funestas circunstancias, cuyas consecuencias son tan deplorables para la agricultura y las artes.

Todas las desigualdades del terreno que abarca la vasta estension del imperio de Rusia se hallan planas, y las copas de los árboles agobiadas por el peso de la nieve, que á veces les sepulta durante todo el curso de la estacion de invierno, llegando hasta desgajar sus ramas incrustadas en una masa sólida de eterna nieve.

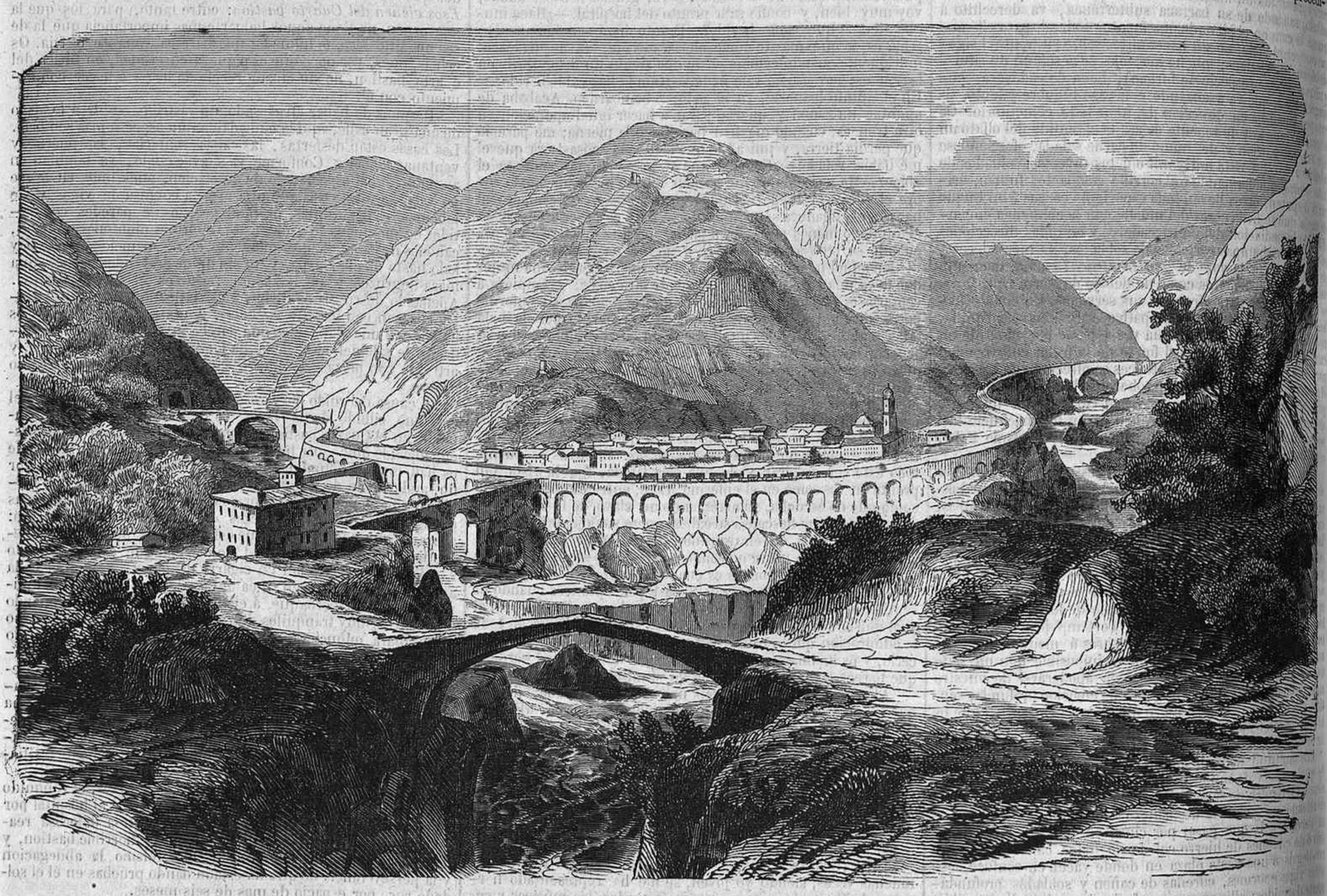
Así como perjudican en tan considerable escala el frio y la fica imperial, y arroja un resultado práctico de 22 grados un | nieve, así tambien producen ventajas positivas, porque la na-

do, lo que atrae millares de espectadores, terminando la dido, lo que atrae minares de desposadores, terminando la diversión con corridas de trineos bajo apuestas renidas y cual-

Se han construido tambien casas de sillares de hielo, mus. Se han construido también (1) que han dado en su proche bles y hasta piezas de artillería (1) que han dado en su proche un resultado estupenda de cambio de tantas ventajas, tiene tantas ve bien el frio sus terribles riesgos, cuyos estragos son una verdado para los rusos. Uno de ellos, el principale dera calamidad para los rusos. Uno de ellos, el principal, esta de los miembros con una verda. dera calamidad para nos independencias de la muerta del la muerta de la muerta de la muerta del la muerta de la muerta de la muerta de la muerta de la muerta del la muerta de la muerta del la muerta del la muerta de la muerta del cuyas consecuencias son la mutilación ó la muerte, y de ella cuyas consecuencias son la comunidade de elegador de comunidade de elegador de comunidade de comunid Rusia, á quienes falta ya la nariz, ya los piés, las orejas, ma

etc.
El miembro helado queda privado de toda sensibilidad; aparece mucho mas blanco que el resto del individuo. Los hallanos en posicion torográfica se ballanos bitantes que por su posicion topográfica se hallan mas espues. tos á este accidente, suelen usar de un preservativo que consiste en una mezcla de estiércol de buey y tierra arcilla, con la cual se embarran las partes mas espuestas al terrible agente en particular las estremidades y los órganos sexuales, com mas predipuestos al frio, si bien no siempre es bastante precan

Para deshelar un miembro y restituirle á la accion vital son diversos los métodos ensayados por los profesores, yel que mejores resultados ha obtenido, segun la esperiencia, es el si guiente: con la prevencion de que se debe acudir al procedi-



El ferro-carril de Turin á Génova: Isola del Cantone.

año con otro. Los mismos esperimentos académicos han consignado que el grado supresivo á que puede subir la temperatura en dicho clima, puede calcularse en 23 grados por término medio y por el mes de julio, que es el mas cálido.

a abais de contemplados en su magnifica sencillez en el teatro

Por lo concerniente al clima, Moscow y San Petersburgo son á Inglaterra y al N. de Francia, lo que Alemania y demás regiones mas distintas de los 50 y 55 grados, debieron ser á la Italia en su primitivo orígen. En cuanto á las regiones septentrionales del imperio, se deprime notablemente la columna atmosférica y la temperatura se encrudece con mayor rigor con motivo del aplanamiento de los polos, y por igual motivo carecen de la luz solar en tan grande escala, por la declinación austral del planeta. Citemos en apoyo de esta comparación un ejemplo, siguiendo á un sábio geógrafo: en la ciudad de Arcángel solo se deja ver el sol sobre su horizon e en el mes de diciembre, que son los dias mas breves, tres horas y doce minutos, al paso que en junio, en que son aquellos mas largos que el resto del año, está visible venticuatro horas y cuarenta y ocho minutos. Sin embargo, en los paises mas septentrionales no se le vé en todo el invierno, y en esa noche eterna de tantos dias es tan deplorable el destino de los míseros habitantes, que perece gran parte de ellos estenuados por el hambre y el frio, cuyo grado de intensidad, á pesar de su aclimatacion, les es de todo punto insoportable, particularmente á la clasé misera y proletaria.

Segun las observaciones de un físico acreditado, ha habido época en que á mediados de setiembre ha empezado á nevar en

(1) Seguimos en la mayor parte de los datos de este artículo á la traduccion de la Descripcion Geográfica de la Rusia, por Luque, y al mayor general prusiano Mailon, en sus Cartas Del Norte.

turaleza pródiga y providencial, no escasea sus leyes de compensacion. En primer lugar sirven los hielos para abreviar las vias de tránsito y comunicacion, toda vez que los rios, lagos y canales pueden atravesarse durante el invierno con la misma seguridad que si fuese cualquier carretera del continente, y este sistema abreviado y económico de trasporte, produce incalculables y positivas ventajas al comercio, á los viajeros y á todo género de industrias.

Sirve tambien el hielo para conservar la carne y la pesca hasta por seis meses. Cuando se trata de deshelar cualquier trozo de carne ó de pescado, se pone en infusion por una hora en agua fria ó segun el volúmen de aquel, y cuando se retarda el resultado, se renueva el agua hasta que se obtiene infaliblemente, y de ello puede asegurarse el esperimentador al notar que suben á la superficie unas ampolitas, imitando un acto de ebullicion. Entonces se enjuga la carne ó el pescado y puede guisarse ó condimentarse, con la particularidad de que en nada se diferencia de la fresca. Si por el contrario en vez de agua fria se emplease caliente, entonces se corrompería la carne ó el pescado.

Es muy comun en varias provincias, y particularmente en la Siberia, preservar las habitaciones del frio interior por medio del hielo, que produce el mismo efecto que los crista es. Para ello se corta aquel segun las dimensiones que sean necesarias al buque, y para sujetarlo solo se necesita derramar unas gotas de agua por las junturas ó estremos, las cuales al punto se congelan, quedando sólidamente asegurado el cristal, que por lo menos tiene la misma trasparencia que los naturales.

Asimismo sirve el hielo para la diversion de los naturales, que improvisan montañas de dicha materia, particularmente los domingos de invierno; y desde cuya cumbre bajan resbalan-

name van p vienen; addeanos com luciento como miento inmediatamente se advierta la insensibilidad del mien bro, que es el síntoma inmediato al accidente. Se empieza frotar con nieve, y si el paciente esperimenta algun gene sensacion, se continúa con agua fria y á veces basta único mente hacer la frotacion con un pedazo de tela de lana. Como do se muestra rebelde á estos tratamientos la parte helada necesidad de introducirla entre la nieve y agua congen para alternar luego la frotacion. Si tampoco surte efecto, que recurrir al triste estremo de la mutilacion. Es de notation que si por una imprudencia tocase el miembro helado, aunque fuera una sola gota de agua caliente, produciría la ganga sin remedio alguno. JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

er ingroupes, capitalities, marriagness, onciedos, onciedos, antige-

UN PASEO POR EL LEVANTE.

ALEJANDRÍA. - EL NILO. - PALESTINA. - LIBANO. SPORADES. - SMIRNA.

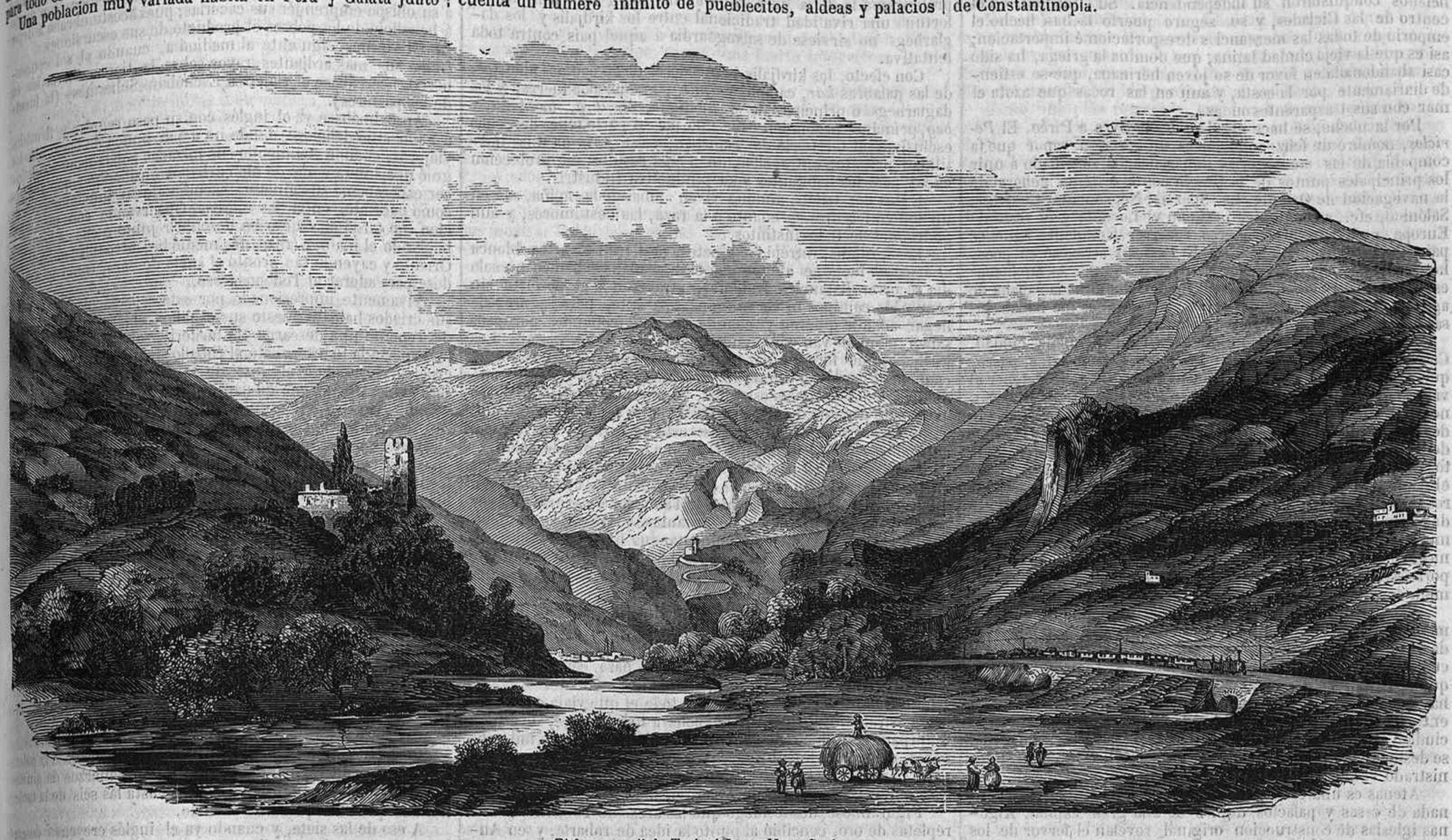
(Conclusion.)

Hablaré del Phanar, cuartel babitado por las familias griegas establecidas en la época de la toma de Constantinopa por Mahomet II, del constantinopa por Mahomet II, del agradable paseo que se puede dar alrededor de las murallas, de los cementerios que rodean la ciudad.

(1) Sirva de ejemplo el palacio de hielo construido en 1740 de que ya nos ocupamos en uno de los números anteriores, y los ensayos de Gregorio Orloff en 1770.

No se puede dejar á Constantinopla sin dar un paseo en el Bósforo. La activa navegacion del Támesis puede solo luchar con la de aquel magnifico brazo de mar. Numerosos vapores surcan aquel canal, que, en sus cinco leguas de estension, que poblacion muy variada habita en Pera y Gálata junto

envia el mar Negro, ó las brisas perfumadas que exhala la flo-resta de Bellegarde, cuyos últimos macizos vienen á dar som-bra á Terapia, donde se halla el palacio de Francia, y la aldea de Bauyouk-Dere, punto de reunion de ios elegantes europeos de Constantinopia.



El ferro-carril de Turin á Lasa: Mont-Cenis,

en sus dos deliciosas costas. En la de Europa especialmente, no hay ninguna interrupcion. Pueblos y palacios de madera, es cierto, i pero qué importa! el efecto por eso no deja de ser mágico. Enormes pinos de Italia, gigantecos sicomoros, is mejores fondas, las casas de los diplomáticos; allí viven las movimiento y vida, tal es el Bósforo, y allí concurren los hombres de las fatigas del dia, respirando el aire puro y penetrante que la cividad, y dominado por una montaña aguida, coro-



nada con una iglesia latina, sede del obispado, alrededor de la . cual, la antigua Syra habia agrupado sus habitaciones cubiertas de terrazas. Syra es la plaza de comercio mas considerable de toda la Grecia. Su importancia data de la época en que los helenos conquistaron su independencia. Su situacion en el centro de las Ciclades, y su seguro puerto la han hecho el emporio de todas las mercancias de esportacion é importacion; así es que la vieja ciudad latina, que domina la griega, ha sido casi abandonada en favor de su jóven hermana, que se estiende diariamente por la costa, y aun en las rocas que azota el mar con sus trasparentes ondas.

Por la noche, se hace el viaje desde Syra a Piréo. El Pericles, nombre de feliz augurio, es un gracioso vapor que la compañía de las mensagerías imperiales ha destinado á unir los principales puntos de la Grecia con el sistema general de la navegacion de Oriente. La Spezzia, Negroponto, Chalchis, Salónico, etc., se comunican así con el Levante y el resto de Europa, pudiendo los viajeros recorrer fácilmente aquellos paises, de difícil abordaje antes. El Pericles atravesó en pocas heras la distancia que separa á Syra de Piréo. Al amanecer estaban echadas las amarras en medio de aquella sabana de agua, siempre tan tranquila, y poco después me hallaba pi-

sando aquella tierra tan rica de recuerdos.

El Piréo es una villa grande, casi una pequeña ciudad. Casas hermosas, alegres y blancas, calles bien abiertas, paseos que daban pronto sombra, nada es bastante para detener al viajero que intenta percibir el Acrópolis de Atenas, oculto, no por la distancia, sino por una curva, á los ojos del espectador. Por mi parte, tenia mucha priesa de llegar, y metiéndome en uno de los muchos coches que estacionan en el Puerto, dije al cochero:-¡Atenas!-como hubi-ra podido decir en el boulevard de los Italianos al Odeon. Un momento después rodaba ráp damente sobre el hermoso camino que une la ciudad con la marina, y contemplaba con re-peto los restos de la muralla que defendia anteriormente aquella importante comunicacion, juntamente con los olivares, retoños de los contemporáneos de Alcibiades, cuya desnuda copa atestigua una remota antigüedad.

Alas dos terceras partes del camino, se inclina este ligeramente á la derecha, y entonces se comienza á ver la famosa ciudadela de Atenas que encierra tantas obras maestras, y de la cual se descubre poco después la base. El templo de Teseo, que se halla á la derecha, os prepara para las maravillas que hay que admirar después, y unos pasos mas os conducen á la entrada de la larga calle, tirada á cordel, que atraviesa toda la ciudad, para morir en el palacio del rey, la blancura del cual se destaca en el azul trasparente del Pentélico, que ha suministrado el mármol que ha servido para su construccion.

Atenas es una ciudad de poca estension, regular y adornada de casas y palacios dignos de una gran capital. Algunas iglesias de construccion original revelan el fervor de los habitantes: sin embargo, no es la ciudad moderna la que se va á visitar, sino la antigua capital del Atica, cuyo recuerdo se evoca. ¡Cuán hermosa debia de ser aquella reina de la Grecia, cuando lo poco que han dejado el tiempo y los estragos de la guerra sirve de modelo á los escultores y arquitectos, que procuran en vano alcanzar la perfeccion de aquellos inimitables monumentos! Si algunas horas bastan para verlos, para estudiarlos se neces tan años, y su descripcion es imposible; ademís, ¿quién no conoce las propilades, el templo de Erécteo, y aquel Partenon, obra capital del arte griego, que dom na con su mole la alta cima de Acrópolis, desde don e parece que proteje la ciudad? ¿Quién no conoce los restos venerables del templo de Júpiter Olímpico, el templeo de Teseo, en el cual se ha recogido lo que se ha salvado de la estatuaria griega, despojos ópimos que se han encontrado labrando aquel suelo que encierra tantos tesoros? Cosas hay que se sienten, se admiran, pero que no pueden espresarse, porque no hay palabras que puedan servir para pintar exactamente el pensamiento.

En Atenas terminaba mi viaje, porque lo que iba á recorrer, ya lo habia visto. En tres meses habia visitado casi todo el antiguo mundo, habia arravesado tantas tierras, que sentia la necesidad de descansar, y con un placer vivo, aunque mezclado de cierto sentimiento al dejar un país tan lleno de se tuctores recuerdos, entré à bordo del Egyptus, que debia trasportarme á Malta con muchos y muy amables compañeros de viaje, y con la comodidad que habia encontrado en los paquetes franceses durante mi larga peregrinacion.

Al dia siguiente de mi partida saludé las rocas áridas de la isla de Cerigo, el cabo de San Angelo, y el cabo Matapan,

última tierra de Grecia que debia percibir.

P. BLANCHARD.

EL BUENO Y EL MAL LADRON.

Andrinópolis 20 de setiembre.

El pueblo de Tchirpan, célebre por la inmensa cantidad de ovejas que allí se crian, acaba de ser testigo de un suceso singular, cuyas consecuencias han sido una batalla que ha durado nada menos que veinticuatro horas, costando la vida á muchos centenares de individuos.

El territorio de Tchirpan, dependiente del cuartel Tkaimskarlie, de Eski-Zara, en el Sanjak (departamento) de Tchermen, se compone de llanuras inmensas de la antigua Tracia, que se estienden á lo largo de la Maritza hasta Philópolis y las mismas puertas de Constantinopla, no terminando hasta los

Balkans, esos Pirineos de la Turquía, que surcados de abismos sin fondo, erizados de malezas impenetrables, forman una especie de baluarte natural.

La considerable poblacion de Tchirpan, dedicada únicamente á la cria de las ovejas, que le produce ventajas inmensas, es visitada todos los años por una multitud de peregrinos comerciantes, que ya en pequeños grupos armados, ya unidos á caravanas considerab es, van cargados de seguro con grandes sacos llenos de monedas, porque el canue (papel moneda) no tiene curso en el país, y las operaciones de los banqueros solo llegan á Eski-Zara y á Zazaleng. Entrando en el territorio de Tchirpan todo signo de crédito pierde su valor, y el que quiere comprar una oveja, como el que quiere comprar 20,000, debe de pagar en dinero contante.

Con esto puede el lector formarse una idea de las riquezas que atesoran aquellos pastores, ignorantes de todo género

de lujo, y cuyo placer y arrogancia consiste en poseer mucho oro.

Tambien se comprende con esto cómo los ladrones á mano armada y los bandidos de la Turquía, que son en gran número, preferirán á la de la Meca la peregrinacion á Tchirpan, si por fortuna una rivalidad tradicional entre los kirdjalis y los daglarbegs no sirviese de salvaguardia á aquel país contra toda tentativa.

Con efecto, los kirdjalis ó poseedores de los campos abiertos, de las palabras kar, campo, y djali, poseedor por fuerza; y los daglarbegs ó príncipes de la montaña, de dag, montaña, y beg, principe, pretenden cada uno por su parte tener derechos esclusivos al territorio de Tchirpan, y esto origina una hostilidad perpétua entre ellos, de la cual resulta una proteccion eficaz para los habitantes y su productiva industria.

E stas dos tribus, aunque viven ambas de la rapiña, son en un todo diferentes en cuanto á la raza, las costumbres, y aun

podríamos decir los instintos.

Los kirdjalis, intrépidos ginetes, presieren el arma blanca al arma de fuego, el ataque a la emboscada, y saben en un solo dia recorrer distancias fabulosas, atravesando el desierto sin seguir los caminos ni via ninguna aparente, pero seguros de llegar adonde quieren y cuando quieren, como los europeos saben adonde van con ayuda de sus guias del viajero. Los kirdjalis, que forman mas bien una horda que un ejército, se componen por lo comun de tártaros, de búlgaros y de descendientes de los antiguos osmanlis. Ni culto ni nacionalidad se exige para ser uno de ellos; la bravura, la agilidad, la fuerza, la discrecion y un buen caballo: este es el único mérito que entre ellos se hace acreedor á la estima y á la consideracion.

Los daglarbegs, por el contrario, prefieren los fusiles á los yataganes, y confian con mas gusto el éxito de una empresa á una emboscada que á una batalla. Taimados y cazurros, se reclutan entre los griegos y los arnautas, y tal vez algun búgaro ó algun servio llega á aumentar sus filas, pero nunca un tartaro ni un osmanli. Por eso los kirajalis se vanaglorían de producir de vez en cuando guerreros distinguidos, y recientemente han visto elevar á la dignidad de pachás-muchirs (ma- | quila. riscales) dos valientes salidos de sus filas, mientras los daglarbegs rehusan tan peligrosos honores, y solo hacen la guerra á las caravanas y á los comerciantes viajeros.

Siendo estas indicaciones necesarias para comprender la siguiente relacion, pasaremos á ella definitivamente.

Un frenhe (nombre que se da á todo el que viaja con pasaporte estranjero) iba de Andrinópolis á Eski-Zara, y de aqui á Tchirpan, con objeto de comprar de quince á veinte mil carneros, cuando Mehmed-Fourchidji, jefe de una de las principales partidas de kirdjalis, supo la llegada del especulador á casa de su corresponsal de Andrinópolis.

Figurandose desde luego que las arcas de French estarian repletas de oro, concibió al punto la idea de robarle, y en Andrinópolis le anduvo espiando tenazmente para estudiarle á fondo y conocer los medios mas seguros de dar el golpe sin

mucho escandalo.

Pero cuando por su tiesura, su flema y la gorra con galon de oro que llevaba creyó reconocer en él á un capitan inglés, harlóse el kirdjali muy apurado reflexionando que aquel ataque podia tener consecuencias muy funestas para su ambicion, porque Mehmed-Fourchigji, reducido por el ejemplo de su antiguo colega el muchir (mariscal), auguraba tambien á los honores públicos, y por un robo, aunque fuera tan importante como aquel, no queria atraerse la cólera de lord Straffort-Redelif, á quien llaman los turcos Padichak Etchni-Bey, ó sea el embajador soberano; atribuyéndole un poder mayor que el del Czar de Rusia, que segun dicen ellos, solo de vez en cuando logra destituir á un pachá ó á un ministro, mientras el lord forma ministerios, y pachá los derriba á su antojo.

Vacilaba, pues, Mehmed-Fourchidgji sobre el partido que tomaria, cuando salió el French de Andrinópolis con una pequeña escolta en direccion á Eski-Zara y Tchirpan. Pese á sus temores de lord Redcliff, pese á su respeto á la gorra galoneada que él creia tan temible y respetable como el pabellon británico, vencido por su sed de oro, no pudo menos el jefe kirdjali de juntar su partida, á cuya cabeza se puso, siguiendo desde alguna distancia la presa a que no se atrevia á meter el diente, como ronda el lobo las ovejas guardadas por el pastor y el

perro.

El camino era largo y montuoso, con que hubiera podido verse á Mehmed-Fourchidgji, cuando algun obstáculo detenia al estranjero, se le hubiera podido ver acercarse á gatas á su comitiva, devorarla con sus ojos y espresar en su móvil fisonomía cuánto era su sentimiento de que aquel French no fuese italiano ó aleman, y de que no se redujeran todos sus peligros á una persecucion de los seymens (gendarmes), pues segun el proverbio árabe «el que va perseguido por un seymen corre como el viento y es libre como el viento.»

Comprendiendo la partida de kirdjalis la lucha que sostenia su capitan con el temor y la avaricia, seguíale con esa confianza ciega del soldado de Oriente, ya pertenecia al ejército ó á las tribus bandoleras. Tal fué la bizarra escolta con que llegó á Eski-Zara, termino medio de su viaje, el capitan

inglés.

Aquí le esperaba un peligro mucho mas temible aun. Haddi-Papas-Epi-kopos-Denítrico, perezrinó diez veces á los Santos Lugares de Jerusalen, sacerdote ordenado desde hace veinte años, griego de nacion, obispo in partibus y al mismo tiempo uno de los capitanes mas famosos de los darglabegs, se le habia adelantado á Eski-Zara, informado de las considerables riquezas que llevaba consigo. Los sacafs (banqueros) y los badjis (notables de la ciudad) correligionarios suyos, ortodoxos, se habian apresurado á darles cuantas noticias podia desear. Mas adelantado, pues, que Mahmed Fourchidji, sabia que el viajero se llamaba John-Fitz Bul Danering Fezeven, y que era inglés efectivamente.

Pero este descubrimiento habia causado en Haddi-Papas un efecto contrario al de Mehmed-Fournichidji. Estos fueron sus razonamientos: el jefe supremo, el omnipotente protector de la ortodoxi , se halla en lucha abierta con los ingleses y los franceses. Librar al culto ortodoxo de un descreido, sea protestante, católico ó judío, es una obra meritoria á los ojos de Dios, y al mismo tiempo meritoria á los ojos del emperador Nicolás.

se dirigió á la montaña seguido solamente de algunos criados y

dos de sus perros lavoridos de nadie, pues era sabido en Esta marcha no admiró á nadie, pues era sabido en Esta Madii. Pagas-Episkopos-Denítrico era un cared. Zara que Hadji-Papas-Episkopos-Denítrico era un cazador fori-Zara que Hadju-rapas-Episcope municipal) veia siempre con gusta á su obispo emprender sus cacerías, pues acostumbraba á deja de los pobres el producto de sus escursiones à beneficio de los pobres el producto de sus escursiones.

El viernes siguiente al mediodia, cuando el sol concentraba sus mas ardientes rayos sobre la tierra convertida en horno, acercábase el viajero á Eschoban-Schesmesy (la fuenti

Aproximábase ya el inglés con su paso regular y flemático á aquel sitio delicioso, dende no dejan nunca de hacer alto los viajeros, cuando tendiendo sus miradas por la llanura, distin. guió una hilera como de cien caballos ensillados y que al pare. cer esperaban á sus ginetes, sacudiendo su inteligente caben como para ahuyentar las moscas. Observando con mas alen. como para anu yental de cion, no tardó el viajero en descubrir junto á ellos á sus anos cion, no tardó el viajero de mediodia) arrodillados la como cion. haciendo el mamaz (rezo de mediodia) arrodillados hácia el Oriente y cayendo tan pronto al suelo de cara, como levantin.

Vivamente impresionado por este espectáculo, el inglés y sus criados habian puesto sus caballos al trote corto, cuando de repente una descarga de fusilería, saliendo de los bosques cercanos á la fuente, mató al caballo del inglés y á uno de sus criados, hiriendo á algunos de la escolta. «¡Oh! esclamó sir Bull-Danering, yo me quejaré á lord Strafford-Redchife, yn veremos la satisfaccion que tendrán que darme los pachás.»

No habia acabado aun de pronunciar estas palabras, esforzándose a levantarse, pues su caballo le habia cogido un pierna debajo, cuando los kirjalis, montándose apresurada. mente, se precipitaban hácia el bosque de donde el fuego ha-

bia salido.

En seguida se empeñó un combate horrible. La detonacion de las armas de fuego, el ruido seco de los sablazos, los relinchos de los caballos, y el jay! de los heridos y moribundos, pob a on aquella soledad de contínuo tan agradable y tran-

Repuesto pronto el inglés de la primera emocion de su caida, dedujo del furor de los combatientes que nada iba con él, y que solo por casualidad habian herido algunas balas á su acompañamiento, con que se instaló tranquilo en la fuente. mirando con la mayor indiferencia, ora un caballo que huis si su ginete, ora un kirdjali que arrastraba el cadáver de un deglarbeg, limitándose á decir para su capote:

-«Bien pueden batirse con los suizos esos valientes.» Poco tardó el dia y luego la noche sin que cesase la pelez. A la madrugada recibió uno y otro bando refuerzos de ginetes y peones, con que se prolongó la lid hasta las seis de la tarde,

hora en que todo quedó en silencio.

A eso de las siete, y cuando ya el inglés creyendo desembarazado el camino se disponia á seguir el suyo, presentose en la fuente un caballero llevando en el arzon de la silla um cabeza barbuda recientemente cortada, y seguido de un gropo de kirdjalis, que llevaba cada uno un caballo del diestro además del suyo.

«Captan, dijo, (captan es el título que se da á todo extranjero, por no decirle señor, aga ó effendi, título que solo s conoce á los musulmanes), captan, yo le he cortado la cabeza al qiadur moscovita: mirala para conocerlo.»

Sin responder una palabra, sin manifestar sorpresa mi wbacion, cogió el inglés por los pelos la cabeza, que era la de Hadji-Papas Epískopos-Denítrico, y se puso á examinarla liv nológicamente, reparando en ella los órganos de la astucia, de la perseverancia, de la tenacidad y de la exaltacion religiosa, despues de lo cual, devolviendo á Kirdjali su sangriento trofeo, montó á caballo y siguió el camino de Tchirpan comos no hubiera pasado nada.

Tambien en este viaje le escolcaron los Kirdjalis à algun distancia, pero ahora ostensiblemente, hasta que al llegara las primeras cabañas que indicaban el término de su viaje, 8 detuvo la partida, acercándose un jefe al inglés á galope.

-Captan, le dijo, yo me llamo Mehmed-Foarchidji, y 807 jefe de los invencibles Kirdjalis. Te he salvado de una muetto segura, y á no ser por mí te hubieran robado tus tesoros. Por toda reconpensa solo ce pido que me recomiendes á tu embaja. dor para que me haga rico y poderoso.

El inglés, que habia escuchado al turco sin perder su ordinaria impasibilidad, se quitó ceremoniosamente su gorra, e inclinándose ante el Kirdjali, sacó del bolsillo una cartera) escribió el nombre de Mehmed-Fourchidji. Cuando levanto la cabeza su interlocutor habia desaparecido.

-Es un valiente, dijo á sus criados. A yúdenle las circustarcias y llegará á ser un hombre grande.

¿Qué hacia entretanto la policia de Eski-Zara y la de Tchir pan, encargada de la seguridad de los caminos? El bou och-be chis (oficial de gendarmes) y sus leymens fumaban tranquilamente sus pipas entre tazas de café. Cuando recibieron la nolle cia exclamaron á coro.

— ¡Gracias á Dios! solo bandidos han muerto. Desde hore podrá pasar traquilamente por el camino de Andrinópolis da El tigua Tracia. Dios es grande, pues ha hecho á los Kirdjalis temibles como los daglarhergs. Todo lo que hace Dios ed bien hecho.

Mis primeras partidas de Caza y de Pesca.

-¡Hé aquí lo que llamo un singular título para una muje! esclama uno de mis amigos, de ojo maligno, mirando impertinentemente por encima de mi hombro.

-i h! no hagas caso, Fred; es un inocente capricho, como

—Me gusta ver á un cazador. No quiero decir un aficiens bigotudo, de los guardos decia la dama que se casaba con su lacayo. do bigotudo, de los que hacen una salida al año, con guantes b ancos y botinos. b ancos y botines, con la fuerza precisa para sostener la estre peta: uno de osco de osco de la fuerza precisa para sostener la estre peta: uno de osco de osco de la fuerza precisa para sostener la estre peta: uno de osco de osco de la fuerza precisa para sostener la estre peta: uno de osco de osco de la fuerza precisa para sostener la estre peta: uno de osco de la fuerza precisa para sostener la estre peta: uno de osco de la fuerza precisa para sostener la estre peta: uno de osco de la fuerza precisa para sostener la estre peta: uno de osco de la fuerza precisa para sostener la estre peta: uno de osco de la fuerza precisa para sostener la estre peta: uno de osco de la fuerza precisa para sostener la estre peta: uno de osco de la fuerza precisa para sostener la estre peta: uno de osco de la fuerza precisa para sostener la estre peta: uno de osco de la fuerza precisa para sostener la estre peta: uno de osco de la fuerza precisa para sostener la estre peta: uno de osco de la fuerza precisa para sostener la estre peta: uno de osco de la fuerza peta: un peta: peta; uno de esos que toman un pollo por un faisan, y la apuntan á través del lente, cuando no se necesita mucha imperación para verte el control de su pico, f ginacion para verlo alargar su pata al estremo de su pico, l hacer cierto gesto de desprecio muy conocido de los trubanes Joh! no uno de esos cazadores que disparan siempre al aire, sin haber matado puro cazadores que disparan siempre de anche sin haber matado nunca una pieza. Sino un hombre de anche pecho, miembros pobreta una pieza. Sino un hombre de anche pecho, miembros robustos, pié agil, mirada perspicaz, corazon intrépido, prodoction de la professione su escopeta, colocóse á la cintura su yatagan y sus pistolas, y zon intrépido, predestinado desde su nacimiento á la profe-

2009 Ministerio de Cultura

de Nemrod; un cazador que ha respirado el olor de la de Nemiou, que se ha divertido en hacer disparos de divertido en la compansa de divert policora en su cuna, que de madera sobre el gato; un cazador el trabuco de madera sobre el gato; un cazador desde su adolescencia, que se cree con derecho de le los orgullosos gallos de la India que se parente de la logo de la India que se parente de la logo de la India que se parente del India que se parente de la India que se parente de la India que se parente del Ind splumar los orgullosos gallos de la India que se pavonean en prado, de disparar contra el águila que se cierne majestuosa prado, de disparent fin á la carrera de un ciervo que salta alegre les aires; de poner fin á habita en las cimas de los Alla alegre les aires; de politique, o habita en las cimas de los Alleghanis. permitidme, pues, corteses lectores, que os presente uno permudicipes;—Enrique Grove, hijo del coronel de este de esos cazados de del Oeste. El fué, él es todavía el mejor pumbre, un habitante del Oeste. El fué, él es todavía el mejor pumbre, un mos. El me enseñó las matemáticas de las tradados de la pombre, un la declamación, la historia y el arte de de los princos, la declamación, la historia y el arte de saltar por i filosofia de los setos, la lógica y la equitacion. El es la perla de encima de los setos, la lógica y la equitacion. El es la perla de les camaradas; jovial y franco, tiene el corazon ancho como el les camaradas, la como una chimenea, bastante bello para no miverso, caliente como una chimenea, bastante bello para no entanecerse, é impedir que las senoritas de corazon inflama-He le concedan pronto un amor no solicitado. Sin embargo, be le contrato que su porte bizarro tiene cierto influjo sobre las le observado que entran en el mundo después de una educacion pu-

No es mi ánimo insinuar que mi primo es un hombre desmeglado, terror de las buenas mamás. Me inclino á creer que en la actualidad la bondad de las gentes está en proporcion intersa de sus pretensiones, y como Enrique Grove tiene pocas, bastante justo para servir de héroe en estos tiempos degeperados, en que los manjares de nuestra inteligencia están un peracios, cir quanta de la moralidad para estimular nuestro cánticos de alabanza!

Pero Enrique no es mi héroe, yo misma soy la heroina de minarracion. No obstante, ocupará su lugar en segunda fila en «esta singular historia tan fecunda en acontecimientos.» Aunque Enrique es la salud personificada, tiempo atrás sufro una grave enfermedad. Poco faltó para que lo perdiéramos ila edad de quince años. Pasado el momento crítico de su sebre, sui destinada en virtud de pericion particular á hacerle compania, y servirle de enfermera supernumeraria. No me separe de su cabecera ni un solo dia. Aunque no tenia yo mas que diez años, jamás me cansaba el trabajo que mi corazon se habia impuesto; mi alma estaba inundada de alegría, y daba a Dios fervientes acciones de gracias. ¡Ah! ¡no es una selicidad suprema ver irradiar sobre nosotros toda claridad y todo amor, à aquellos ojos que la muerte estuvo á punto de oscurecer; sonreir à aquellos labios, y encenderse aquellas mejillas, rigidas casi con la tirantez mortal, que no puede ablandar ni e beso de una madre, ver el espíritu de vida volver al cuerpo modenado al parecer momentos antes al silencio y á la inmofildad del sepulcro, donde va á reducirse á polvo!

En una hermosa y templada mañana de setiembre, cuando Enrique habia recobrado las fuerzas para dar un paseo en el polio sin necesidad de baston, una partida de cazadores salió le la ciudad inmediata, llevando consigo cuanto era necesario para acampar, comer y beber en despoblado. Armados y equijedos para una semana iban á hacer la guerra á todo pájaro the que habia crecido y engordado lo bastante para ofrecer luen alimento á aquella gente tan bulliciosa, como los colegia-

les que salen de su encierro.

mia.

IS.n

Media docena de estos cazadores vinieron con estrépito á luscar à los hermanos de Enrique que debian ir con ellos. Este mbley digno jóven hizo esfuerzos por aparecer alegre y feliz m su dicha: pero yo ví que tus lábios temblaron cuando ofrewa un estraño su perro favorito y su escopeta. Por fin, todos partieron sintiendo sinceramente que el inválido no pudiera acompañarlos. Enrique los siguió con mirada triste, mientras subian à la colina de enfrente de su ventana; y cuando el último de la compañía, su noble animal, después de una ardiente | fortuna. miada à retaguardia, se volvió de nuevo y desapareció, el poallon, y se cubrió el rostro con sus enflaquecidas manos. Por entre sus palidos dedos ví correr gruesas lágrimas. Era la primera vez que le veia llorar, y aquellas lágrimas me parecieron molar de mi propio corazon; así, echándole los brazos al cuello adrigi palabras de afecto y de consuelo, que á pesar de ser mantiles encontraron el camino de su corazon. Comenzó por Ruirse à si propio, llamándose mujer, niño, chiquillo. En semida levantó la cabeza, contrajo los lábios, y enjugó sus lá-

De repente me ocurrió una idea, como se abre una rosa

on el calor del sol.

mo si

-Primo mio, esclamé, en el jardin hay muchos pajaros.

amos à tirarles; yo llevaré la escopeta.

Cayome una piedra en mi ardor belicoso; pero fiaos en una Bujer, aun en gérmen, para formar proyectos. Al punto coaligua morada fueron escudriñados, hasta que mi constancia Me coronada con el hallazgo de una escopeta de mi abuelo, que se hal aba confundida en una buhardilla con otros trastos hejos. Su aspecto indicaba que habia servido en las «siete staben in Sangrientas guerras, » aunque el cañon y la montura una niña en la pesca. bland intactos. Era ciertamente una máquina destructora, y miento del gran número de Pieles-Rojas que habia sin duda enviado al celestial país de las cazas.

Enrique se sonrió cuando le presenté las armas con aire burlescamente heróico, y después de examinar la escopeta, etasin actificata de carraigada. «¡Ah! querida Gracia, me traeis una esco-

peta sin gatillo. »

Después de una breve esplicacion del papel importante del que faltaba con tanta inoportunidad, grité súbitamente: Ya sé lo que vamos á hacer. Echa la pólvora y carga la Der valor. No traeré un ascua con las tenazas y... y espero te-Crai para prender fuego á la pólvora, primo.

Crei que Enrique se moria de risa. Tendióse por el suelo poder contener su hilaridad, y por último, tranquilo ya, Que el lector contemple esta salida: Enrique llevaba la es-

encendido y mi encendido y mi valerosa energía.

Al primer pájaro que vimos sobre el muro, picoteando unos De dijo en rosa, (inunca olvidaré aquel momento!) Enrique ha cubrió mi ris i fuego! Estendi las tenazas, pero una nie cubrió mi vista, luego un temblor que partió del corazon l de largo del brazo, y el carbon fué à parar à la mano

de Enrique, quien, con una esclamacion mas caliente que santa, dejó caer la escopeta, que calló sobre la brasa tan perfectamente, que la disparó. La detonacion ahuyentó al pájaro, pero envió la muerte a un sapo gravemente sentado en una piedra inmediata á nosotros.

Devolviendo este accidente su buen humor á Enrique, y a mí valor, la escopeta fué cargada otra vez, busqué otra brasa, y ni mis ojos ni mis nervios no me volvieron á abandonar. Vióse un relámpago y humo: se oyó una fuerte detonacion, ¡y el ave cayó al suelo!

En fin, fatigados de nuestros trabajos, y satisfechos con nuestra gloria, recogimos el botin, y entramos en casa.

¡Cosa singular! á pesar de haber trascurrido muchos años, recuerdo la caza que llevaba en mi delantal. Un pájaro azul, dos, verderones, una alondra y un colorin. No cuento el sapo. Todos ellos, escepto el colorin, al que solo le faltaba el cuello, estaban hechos cibera.

Con mucho sentimiento mio no ví mas que criados á quienes mostrar las pruebas de mi valor. Mi prima Alicia estaba en la escuela, mi tia y mi tio en paseo. Esperé impaciente su regreso, y al verlos entrar por la puerta les dije con mis san-

grientos trofeos en la mano:

-; Miren Vds. lo que hemos cazado Enrique y yo durante su ausencia! El coronel me dió una palmadita en la mejilla llamán dome «valiente niño,» mientras que mi tia sonrió con tristeza y dijo: de fijo es ese el colorin que cantaba en la ventana á la hora de la oracion. ¡Pobre pajarillo, ya no oiremos tus

Este dulce reproche permaneció clavado en mi corazon como una flecha. Fuíme de allí, arrojé los cadáveres mutilados y me encerré en mi cuarto con el colorin que conservé. Allí lo estreché contra mi pecho vertiendo sobre él amargas lágrimas. Destrozábame el remordimiento pensando en que Aquel, que ha creado tantos mundos, no se habia desñado de criar aquella débil criatura, pintar sus plumas con uno de los colores que brillan en el iris, depositando un alma canora en su reducido pecho. Después, inclinando la cabeza, prometí con fervor no privar á ninguna de esas felices criaturas aladas de la existencia que les ha dado en su in nita sabiduría el Padre de todo lo criado. Gracias á Dios, nunca hefaltado á esta promesa.—salvo la guerra hecha á los mosquitos, tábanos, etc., etc.

Tres años hacia que la mujer habia triunfado de la heroina de la primera caza, terminada por el llanto. Me se figura que la gloriosa doncella de Orleans lloraba por los muertos y moribundos, como yo por los pájaros. ¡Doctrina absurda es la que pretende que el alma no tiene sex ! Porque yo misma hubiera sonreido con desprecio si hubiera visto á Enrique Grove lloriqueando por el mas magnifico de los cantores alados, que haya

ostentado al sol resplandeciente su plumaje.

Pero volvamos á nuestro cuento. Tres años habian pasa to desde mi hazañosa cacería, y me hallaba de nuevo en casa de Grove por algunas alegres semanas. Figuraos lectores, si gustais, una jóven esbelta de trece años, que acaba de dejar su traje infantil, conservando todavia sus trenzas negras pendientes, con los ojos casi siempre inclinados, y «una tez que llevaba la librea del sol,» y po eeréis el daguerreotipo de mi humilde sér en aquella época.

El estío derramaba sobre nosotros su cálido aliento, y Enrique vino à pasar en casa algunos dias de vacaciones con dos amigos suyos del colegio. Uno de ellos estaba estropeado, y por consiguiente no podia mezclarse en las partidas de caza; tratose pues de reemplazarlas con las de pesca. Toda mañana deliciosa se veia perder la orilla á su l'arca, y por la tarde regresaban sucios y hambrientos, con los pies mojados, la cantimplora vacia, y maldiciendo, escepto Enrique su poca

Recuerdo que, por numerosa que fuese la cuadrilla, Enrimuchacho lanzó un profundo suspiro, se dejó caer en su que se empeñaba siempre en suministrar los utensilios de pescar. Habiéndole censurado el coronel una vez tal estravagancia, recibio esta respuesta maliciosa: «que aquel que es avaro de la verga, echa à perder al niño,» y que es menester en calidad de buen padre, dar línea sobre línea, así como tambien precepto sobre precepto. De modo, que el anciano caballero se fué riendo, porque como acontece á la mayor parte de los que han abrazado por aficion la carrera militar, era de una bondad proverbial. Estas pesquerías se componian esclusivamente de hombres; pero después de la partida de los amigos de Enrique propuse à este último una entre él, mi prima Alicia y yo.

-Alicia es hábil, replicó, pero tú, ¿sabes pescar con caña? -No, pero creo que me es posible aprender todo.

-Pues bien, modesta prima, ponte el sombrero; vamos á Cual, Gracia? ¿No has visto que se las han llevado todas? | bajar para que cojas algunos pececillos en el estanque del mo-

lino viejo. Este estanque, de que hablaba mi primo, era un depósito migna more de Casa. Los gabinetes, las salas de la que se habia formado en el riachuelo que atravesaba el pueblo. El molino, movido por sus aguas, habia sido incendiado, y las vigas que guarnecian el pozo caian ó se podrian unas tras quieren. otras. Por esta razon observó Enrique, que aunque el paraje no fuese digno de una dama, era muy propio para ejercitar á

> Después de haber pasado media hora iniciándome en los misterios de la pesca de caña, Enrique fué á colocarse á cierta distancia. Cerca de donde yo estaba avanzaba por el estanque una madera delgada, que dejaba solo ver su superficie sobre el

> agua. Cansada de estar sentada en la orilla sin cojer un solo pez, me deslicé hasta la punta de la viga, y eché mi anzuelo al agua. A poco rato vino á dar vueltas un barbo alrededor de mi anzuelo, haciéndome sufrir el suplicio de Tántalo. El corazon queria salírseme del pecho. Si pudiera agarrar ese pez, tendria bastante gloria para un dia.

> Respondedme, lectores, ¿no es un barbo un elegante petimetre, currutaco ó lechuguino, como se decia bajo el antiguo régimen... de la moda, un leon, un tigre, un dandy como se dice en el actual, y no se da cierto tono entre las tencas y las truchas, como un pavon entre las gallinas?

> Los modales de este pez eran provocadores. En vano renové el cebo apetitoso de mi anzuelo, enviándole casi á su boca. Como un galanteador que teme un lazo, no queria morderlo; indudablemente habia comido, y temia una emboscada.

En fin, como si le acometiera de repente un hambre devoradora, tragó el cebo y el anzuelo, y... y... pero yo no hallo palabras bastante elocuentes para espresar mis sentimientos. I Vosotras podeis hablar, hermanas mias de literatura, de la 1 suyo.»

alegría deliciosa, de la felicidad embriagadora que inunda el corazon de una jóven cuando siente el fuego del primer beso de amor que abrasa sus trémulos labios; ¿pero quién dirá el trasporte, el gozo, el calor que corrió por mis venas, que estremeció todos mis nervios, cuando mi primer pez dobló hácia el agua el estremo de mi débil caña?

Mas, joh instabilidad de la felicidad humana! Aquel barbo tenia mucha fuerza. Yo guardaba con dificultad el equilibrio sobre la madera redonda de tres pulgadas todo lo mas de ancha. Entónces conocí que debia soltar la caña y perder el pez, ó bien dar una zambul ida perdiendo el equilibrio.

Como una niña intrépida, me decidí á remojarme. Baje a seis piés de agua, teniendo con firmeza la caña que arrojé con el pez á la orilla, cuando aparecí en la superficie, después, sin dar mas que un solo gcito, volví al fondo con lentitud.

Enrique llegó en este momento, al ruido de mi caida sumergióse, me cogió y me llevó á tierra. Apenas devolví el agua que habia tragado, y me restregué los ojos, enseñé á mi primo con orgullo mi luciente cautivo. ¡Ay que espectáculo se ofreció á mi vista! el pez habia lanzado el anzuelo, y volvia dando saltos al líquido elemento. ¡Si yo lo perdia, lo perdia para siempre! Y por un instante, «un nada me fué todo, y todo no me fué nada.»

Inútil es contar nuestro regreso á casa, la alarma y la alegria que causó nuestro aspecto, como fuí llevada á la cama, y casi a hogada bajo el peso de los cobertores, ni como habiéndome recetado una mistura nauseabunda, Enrique la tragó por mí en prueba de amistad, como en fin, lo que debia hacerme bien

á mí lo puso malo á él.

Solo añadiré, que, aunque después he pescado con buen éxito, aunque he echado anzuelos mas afortunados en hermosos rios y lagos, y aunque he lanzado mi caña en las aguas de la literatura, nunca he sentido el placer puro, la deliciosa ventura, el ardiente entusiasmo que me hizo arrostrar la muerte por un luciente barbo.

PRECAUCIONES Y REMEDIOS

contra varios inconvenientes que alteran la hermosura.

Muchas personas habrán observado que en temporadas suele secarse y abrirse la piel, levantándose, como sucede después de un dia de campo en que se ha pegado el sol á la cara, y otras veces naturalmente y sin causa manifiesta; nada es menos ventajoso para una mujer, cuyo primer mérito es á nuestros ojos la tersura, igualdad y suavidad de la tez. Por fortuna ese accidente se remedia con gran facilidad, lavándose con el agua aromatizada de Ninon de Lenglós, de tintura de benjuí y agua de Colonia.

No todas las personas tienen la fortuna de haber recibido de la naturaleza una mano nutrida, torneada, cuyos dedos rematen en disminucion casi insensible, simétricamente sembrada de suaves hoyuelos y adornada de uñas elegantes y bien dibujadas. De todos modos ningun cuidado está de mas cuando se trata de conservar buena mano, ó de disimular sus defectos naturales. La mano es desde luego la señal primera que revela la calidad de la persona; de ella se infiere su educacion; de su sela vista los elegantes modales y hasta el delicado modo de pensar de su dueño. La mano ha distinguido y distinguirá siempre á la gente fina de la ordinaria, á la rica de la

pobre.

En ninguna parte se observa mas esta verdad que en las máscaras; así que generalmente lo primero que se pretende ver es la mano de la persona disfrazada. Una mano negra, curtida, áspera, desigual, dedos comidos por la aguja y la seda, descubren á una modista ó una doncella de servicio. Los padrastros á una persona, poco aseada ó que tiene el vicio de morderlos ó arrancarlos. Unas uñas mal cortadas, el descuido, la completa ignorancia de los usos sociales y la ausencia de la buena sociedad. Multitud de causas conspiran diariamente á afear la piel que rodea las uñas y á resquebrajarlas produciendo padrastros. Estos, descuidados, se aumentan horriblemente, se ensangrientan á menudo y causan dolores insufribles. Hay quien tiene la inhumana y selvática costumbre de arrancarlos hasta con los dientes. El resultado de este vicio tan grosero es quedar desnuda la una, y no pocas veces resulta de él el panadizo y el unero, si bien puede reconocer otras causas casuales independiente de la persona. En cuanto se advierta un padrastro, córtese cuidadosamente con las tijeras y báñese con un poco de aguard ente mezclado con agua: si fuese prolongada su se al, cúbrase con un pedazo de tafetan de Inglaterra.

Por lo que respecta á la carnosidad fea y desigual que suele agolparse en derredor de las uñas, debe cuidarse de evitarla estirando hácia atrás, cuanto sea posible, con una tohalla suave la piel que codea la uña después de la varse: mientras mas desahogadas quedan las uñas, tanta mas gracia y hermosura ad-

Deben cortarseá menudo en semicírculo, quedando los lados altos: la yema del dedo ha de quedar enteramente cubierta, porque la uña corta es señal de criadas y fregonas: la demasiado larga es propiedad de gavilanes y guitarristas. El mejor modelo para el corte de las unas es la observacion de las estátuas. Debe cuidarse tambien de lavarlas diariamente con el capillito á propósito embebido en agua de jabon de olor, después de haber desahogado la parte inierior por medio de los cueros, que suelen tener cepillos en el estremo opuesto al de las crines. Debe tambien pasarse suavemente por el borde recien cortado de las uñas, la lima del dorso de la tijera, para evitar toda desigualdad.

EL ULTIMO VETERANO.

(Continuacion.)

Se habia esforzado por traer á su hija á una observancia mas rigurosa de sus deberes de madre y de esposa; sus tentativas habian sido vanas, supérfluos sus consejos: la condesa habia rechazado con enojo, con dureza las prudentes amonestaciones de su madre, hasta habia llegado à declararla positivamente, que creia ser libre en sus acciones, y estar exenta de toda tutela: «Si hab a sabido sacudir el yugo, añadia, de un esposo con quien era dificil vivir, no habia sido para sufrir el

Respuestas tan ásperas y tan desnutaralizadas arrancaban á la marquesa lágrimas de desesperacion; ya no se atrevia á recriminarla. Ocultando cuidadosamente hasta á las personas de su mayor intimidad como al abate Caffieux y al vizconde de la Pasmetiere las llagas de su alma, solo se franqueaba con la señorita de Saint-Ange, en cuyo seno depositaba sus dolores maternales. La cariñosa amiga intentaba derramar su bálsamo saludable sobre sus profundas heridas; la decia que orase para sacar fuerzas del seno de Dios, ¿pero qué pueden las preces y las exhortaciones contra decepciones tan amargas?

La marquesa de Mennecy concluyó por sucumbir al cabo de seis anos de torturas domésticas en aquel infierno, que en derredor de ella se habia creado. Murió detestando el pensamiento que había tenido de unir á su sobrino con la mujer de que casi se avergonzaba de ser madre. Después de haber bendecido á sus nietos, habia hecho prometer á la señorita de Saint-Ange que no abandonaría al conde de Harleville, y que sobre todo velaria por Gontrand y Blanca que solo tenian madre á los ojos del mundo. La señorita de Saint-Ange prometió l

á su amiga moribunda cumplir aquel voto y consagrarse enteramente á la educacíon de aquellas dos queridas criaturas.

La muerte de la marquesa vino á dar un nuevo golpe al cende. Lloró sinceramente á la escelente tia que sin querer habia forjado sus cadenas. No pensó mas que en las tan loables intenciones de la marquesa sin pensar en el fatal resultado de su ternura para con él, y que fué un hijo desconsolado mas bien que un heredero el que acompañó á la marquesa hasta su última morada.

Lo que sin embargo templó un poco su dolor fué el saber la abnegacion de la señorita de Saint-Ange y la cooperacion tutelar que aquella noble mujer iba á prestarle.

Antes de un año después de la muerte de su madre redobló la condesa de Harleville la escentricidad de su conducta. Ya no conoció freno ni hubo límite á sus disipaciones; ora eran partidas de caza costosisimas, ora conciertos á los que hacia venir con grandes gastos los mas célebres artistas de la capital, ora bailes espléndi dos ó recepciones magnificas, ó en fin, viajes á la capital por el invierno, á Baden y á Vichy en la temporada de las aguas.

El conde permanecia como estraño en medio de aquellas saturnales, y mientras que su mujer rodeada de una multitud de adoradores desplegaba el fasto de sus atavíos en un palco de los italianos, él, dedicado todo entero á los deberes pa-

ternales, limitaba sus placeres á vivir rodeado de su tierna familia y la del veterano al seno de la que venia tambien la señorita de Saint-Ange, que igualmente instruia en parte á la pequeña Eufrasia.

DISTRACCIONES .- ANTIGUOS RECUERDOS.

Cuando por medio de avisos oficiosos llegaba á conocimiento del conde de Harleville alguna nueva calaverada de su mujer, el conde, demasiado débil, ó mas bien, demasiado amigo de la paz para romper, se contentaba con ir á ver al veterano y derramar en su corazon de oro y de hierro cuanta amargura guardaba en el suyo. Entonces el viejo seldado trataba por lo pronto con razonamientos llenos de prudencia y de filosofía de arrojar del espíritu de su coronel los sombríos pensamientos que le torturaban: en seguida llevaba insensiblemente la conversacion á sus campañas, á los antiguos oficiales, bajo cuyas órdenes había servido en otro tiempo, y poco á poco concluia Harleville por no pensar en sus disgustos domésticos.

Un dia que el conde habia venido á la casa de los Laureles mas sombrío que de costumbre, y en un estado de desesperacion en que aun no le habia visto el veterano, díjole este al instante:

-¡Ah! Dios mio, mi coronel, ¿sobre qué austriaco habeis marchado esta mañana? Está vuestro semblante tan trastornado como el dia en que vimos saltar el puente de Leipsick. En efecto, el conde habia sabido una nueva calaverada de

la condesa, que entonces se hallaba en París. -¡Qué quieres, mi querido Acuchillado! le respondió sofo-

cando un suspiro; mi mujer se conduce indignamente! -Siempre lo mismo, dijo el veterano pensando al instante en el medio de distraccion ordinario; absolutamente lo mismo que la esposa del grueso mayor de cazadores de á caballo; ya sabeis aquel que se llamaba M. Sans-Nez, y sin embargo, este no era como vos en su casa, mi coronel... Perdonadme, escusadme; quiero decir que era duro de pelar!

-¿Quieres hablar de Massenot? dijo el conde.

- Justamente!... M. Massenot, orgulloso como el difunto Artaban y descansando siempre sobre la cadera.

-No era sin embargo ni un hombre malo ni un mal oficial, añadió el conde; pero era un maton, un floretista, así que Dios sabelo que le ha costado!...

-La nariz, nada mas, interrumpió el veterano, así que los granaderos le conocian poco por M. Massenot. Vos, mi corone', no conoceis el asunto como yo, porque aun no estábais entre nosotros; pero yo... voy á contároslo si quereis: esto os distraerá moderadamente. Pasemos á la salita.

Después de haber presentado á Harleville la pipa que habitualmente usaba, cargó la suya el veterano, tomó un frasco de aguardiente que puso sobre la mesa, y sentándose en frente del conde con la barba apoyada en las dos manos, le dijo:

-Mi coronel, el mayor Massenot no era en 1805 mas que brigadier de guias, es decir, de cazadores á caballo de la guardia, cuando...

-Sé que tuvo un adelanto rápido, interrumpió el conde meneando la cabeza.

La Estrella del Norte, opera de G. Meyerbeer: Dalle Aste, de Pedro, el Grande y la señorita Marx, de Catalina.

-Y de los mas rápidos desde que se casó, dijo á su vez el [veterano haciendo un ligero gesto, lo que no le impedia tener un orgullo... pero esto no es del caso. Un dia, pues, que estaba de correo en Saint-Cloud y que esperaba con nosotros en el pequeño puerto de la manufactura, llegó la comida, cuando vinieron á ordenarle que montase á caballo para llevar una órden. Los camaradas se apresuraron á ofrecer al brigadier, aunque de otra arma que la nuestra, que tomase parte en la comida... M. Massenot rehusó claramente enseñando su uniforme y sus galones, que dijo no debia comprometer...

-Obró mal ese brigadier, dijo el conde, porque debia corresponder á la cortesanía de los granaderos.

-Quién lo duda, mi coronel: asi que vais á ver: nos picamos, formamos nuestro plan, y cuando la semana siguiente volvimos á entrar en la escuela militar donde estábamos acuartelados con los cazadores de á caballo, estos se encargaron de vengarnos. RESTRICTED OF THE STATE OF THE STATE OF

Uno de ellos, atisbando el momento en que M. Massenot pasaba bajo sus ventanas, gritó á voz en cuello, pero ocultando el rostro: «Silbemos á las piernas del brigadier Massenot que por orgullo no ha querido comer la sopa con los granaderos de á pié.»

-¿Sabeis, mi coronel, qué facha tenian sus piernas? Oyéndosé silbar así M. Massenot, sube furioso á la habitacion de donde habia salido el grito, y articulando palabras que no me atreveria à repetir delante de vos, mi coronel, tira del sable y provoca al insolente que ha osado elevar la voz contra su superior. Pero los cazadores habian convenido en guardar todos el mas profundo silencio y dejan al coronel que haga solo sus evoluciones con sus piernas patizambas. En fin, cansado de aquel papel de rompedor de platos, vuelve á emprender el camino de la escalera; pero apenas se encuentra en el patio del cuartel, cuando comienzan el mismo grito y la misma silba en la ventana de una habitacion mas lejana: enfurécese de nuevo el brigadier sin poder conseguir nunca que se rompa en lo mas mínimo el silencio absoluto que se obstinan en guardar los guias.

Queriendo evitar semejantes escenas, creyó M. Massenot

que debia cambiar su salida de la escuela militar: en valo de marte se va por la que da al campo de Marte se va por la que da la boulevard Sufren...; Hundido!... Los granaderos de la ballo ocupaban los edificios por delante de los que se veia por desde sus ventanos desde sus ventanos. gado á pasar, y la silba comenzó desde sus ventanas sin gado à pasar. y la silba de la furibundas provocaciones de la graciado brigadier que con una inmovilidad perfecta.

En fin, no sabiendo ya que hacer M. Massenot, mas remedio que quejarse á su coronel, lo que no le inserto oir aun durante algun tiempo el mismo concierto. —Pero no me dices cómo su nariz...

—Pero no me dices como sa hariz...

—¡Ah! eso es, mi coronel: un dia que M. Massenot, est ces mariscal de alojamientos, pasaba por la barrera del Massenot, est oye á un jóven brigadier de artillería de la guardia que caba por casualidad la famosa cancion de Buen viaje, Sr. h.

Perseguido siempre por la silba de la escuela militare de 61 so colore creyendo que el artillero queria burlarse de él, se adelante coge del brazo bruscamente, y le dice:

—¡Eh! boquirrubio, (2) tas esa cancion por caso dad o por burlarte de mi

El artillero, que no per saba en M. Massenot ni per bien ni para mal, un po sorprendido con aquella p gunta intempestiva y aun con el tono con que le dirigia, le responde la continenti:

-Mayor, yo no os con co y no sé con qué dere venís á interpelarme; dest. me en paz!... Y enter Buen viaje, Sr. Dundle M. Massenot temblah

rábia. - ¿Querrias acaso po perte el cráneo conmignio plicó M. Massenot. -¿Por qué no? respont el artillero riéndose a mi mo tiempo y dirigiendo mirada de inspeccion piernas de M. Massenot.

- ¡ Vamos! prontito a el mariscal en jese de alojamientos; pasemos de trás de la pared de la mola y desenvainemes!

Desgraciadament per mí, M. Massenot me hi visto á algunos pasos, y hácia mí diciéndome: 61nadero, sírveme de testa tengo un negocio on artillero.»

Llamé á un camarada se divertia como yo en R sacar almendrados, yluta nos encaminamos á la banra de Fourneaux. E jim artillero nos había pedido cuarto de hora para remise á nosotros con sus talgos. Aun le estoy viendo gar todo sofocado; m # jóven rubio, hermoso ys lidamente constituido. San de debajo de su capote par de floretes sin bit

esladi la abi te añ

o de trium

nos, y al verlos M. Massenot, le dijo insolentemente: -Pon los botones á tus floretes y guárdalos, boquinula esas armas son buenas para los que no tienen puños; pen par nosotros es diferente; ¿no tenemos nuestras espadas?



DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.